

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL AGENTE DE MATRIMONIOS,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1862.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antecala.
Abelardo y Elois?
Abnegación y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes maladquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Cutilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos centra un tío.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está local!
En mangas de camisa.
El que no cee... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el mirriñaque.
¡Es una malva
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angell!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquésito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montécristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huésped.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los amantes de Chinchon
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos español
Los dos inseparables.
La pesadilla de un caser
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el B
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernan
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia
La Archiduguesita.
La escuela de los amigos
La escuela de los perdid
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las herfanas de la Cari
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (t
La calle de la Montera.
Los pecados de los padre
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda centencia.
La peor cuña.
La choza del almadreño
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlarg

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

EL AGENTE DE MATRIMONIOS.

250886

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

EL AGENTE DE MATRIMONIOS.

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. ADELARDO LOPEZ DE AYALA.

MUSICA DE

D. EMILIO ARRIETA.

Representada por primera vez en el teatro de la Zarzuela, el mes
de Febrero de 1862.



MADRID:

IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1862.

PERSONAS.

ACTORES.

MARTA.....	SRA. SANTAMARIA.
JACINTA.....	RIVAS.
DON BIBIANO, agente....	Sr. OBREGON.
CULEBRILLA, secretario..	FUENTES.
CAMILO.....	SANZ.
PAULINO.....	CALTAÑAZOR.
LUCIO.....	ARDERIUS.

Coro de viejas cucas, parásitos, corredores, soplo-
nes, damas, caballeros, etc.

Madrid. Época presente.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL ILMO. SR. D. EMILIO SANTILLAN.

Yo empecé esta zarzuela hace más de tres años, y V., mi querido Emilio, valiéndose de ingeniosos estímulos, me obligó á concluirla. Con justa razon la llamaba V. *nuestra*. Hoy, para que pueda llamarla *suya*, tiene un placer en ofrecérsela su buen amigo

Adelardo L. de Ayala.

Digitized by the Internet Archive
in 2013

ACTO PRIMERO.

Despacho del agente. Dos puertas laterales y una en el fondo. Encima de la mesa escritorio hay un gran libro. Al abrirse la puerta del fondo, se vé la escalera principal de la casa.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE VIEJAS que juegan al monte. CULEBRILLA en la puerta del fondo, como observando si alguien viene.

CORO. (Á Culebrilla.)

¿Viene el amo?

CULEB. No viene.

CORO. Siga la danza.

(Á Culebrilla.)

Ten cuidado. Banqueras,
venga otra talla.

—
La zozobra del tahir
es gustillo sin igual.
Juego el cinco: sale: abur.
Tomo un polvo y gano un real.
Venga la caja.

(Todas sacan las cajas y toman polvo.)

¡Polvo y baraja!
que un polvito y un albur

son la gloria celestial.

- BANQS. (Tiran un albur.)
¡Silencio! El as y el cinco.
— Al ás.
— Al cinco.
— Al ás.
— Tirad albur de gallo.
BANQS. No hay gallo.
CORO. Sí, tirad.
BANQS. Lo piden las gallinas,
(Tirando otro albur.)
albur de gallo habrá.
BANQS. La sota.
CULEB. (Bajando á la mesa.) ¡Sota dijo!
BANQS. Y el tres.
CULEB. Le apunto un real.
(Se vuelve al fondo.)
CORO. Párolí con el cinco.
— Primeras con el ás.
— Yo solo juego elíjanes.
— Yo entreses nada más.
— Yo jugaré, si quieren,
un mamarán.
-
- BANQS. Tiro.
CORO. Venga.
— ¡Buena pinta!
— Me he asustado.
— ¡Qué honda está.
— Despacito. (Momento de silencio.)
— Más de prisa,
que el pulmon se cansa ya.
TODAS. Permittednos un momento
de descanso.
BANQS. Descansad.
(Doblando la baraja.)
CORO. ¡Ay, qué dulce es la emocion!
¡Qué sabrosa la ansiedad!...
¡Ver en tanta agitacion,
¡si vendrá? si no vendrá!...
Y entre tanto el corazon

tiquitaque, tiquitá.

BANQS.

Tiro.

CORO.

Venga.

BANQS.

La sota.

CORO.

¡Ay! ¡me ha partido!

Seguid.

BANQS.

Cinco á la vuelta.

CORO.

¡El cinco! (Muy alegres.)

—

(Muy tristes.) ¡El cinco!

—

Esa puesta no es suya,
que esta la puso.

—

Yo apunté los dos reales.

—

Y yo lo juro.

—

Las dos levantan muertos
como es notorio.

—

Ellas sí que levantan
mil testimonios.

CULEB.

Venga mi real.

—

¡Tahuras!

—

¡Cómo se entiende!...

CULEB.

¡Pagadme!

—

Á mí. (Tumulto.)

AGENTE.

(Entrando.)

¡Silencio!

CORO.

¡Cristo! ¡El Agente!

(Recogen precipitadamente las barajas y retiran la mesa)

ESCENA II.

DICHOS, el AGENTE.

AGENTE.

¿De esta suerte se acredita
vuestro celo y discrecion?

CORO.

Ya hemos hecho la visita.

AGENTE.

¿Cómo vá la exploracion?

CORO.

Sabemos de una jóven
que acaba de llegar.

Procede del comercio
y tiene gran caudal.

Por medio de su boda
pretende titular.

AGENTE. Seis títulos tronados
tengo en el libro ya.

CORO. Y hoy mismo le traemos
las señas de seis más.

AGENTE. Bien, muy bien.

CORO. De otros filones
que se pueden explotar,
el amigo Culebrilla.
más despacio os hablará.

AG. y CUL. Seguid; tended el vuelo é impertérritas
solteros y solteras descubrid;
y formadnos completa la estadística
de la gente casable de Madrid.

CORO. Iremos, volaremos y á tus órdenes
las redes tenderemos por Madrid,
infiltrando sagaces en los ánimos
el tósigo mortífero y sutil.

AGENTE. Y prometo buscaros sendos cónyuges
que alegren vuestro tálamo infeliz;
que se encuentran aquí rijosos célibes
á una esfinge capaces de embestir.

CORO. Iremos, etc.

ESCENA III.

EL AGENTE, CULEBRILLA.

HABLADO.

AGENTE. ¿Han hecho descubrimientos
nuestras águilas rapantes?

CULEB. Y buenos.

AGENTE. Dime.

CULEB. Apuntados
están en el libro grande
(Se acerca á la mesa y hojea el libro.)
de la Agencia.—Este tesoro
se acrecienta por instantes.

AGENTE. Lee. (Se sienta cerca de la mesa.)

CULEB. Deje usted que me entere,

le daré informes verbales detallados.—Don Paulino, el viudito indescifrable, pues nadie sabe si es viejo ó si es jóven...

AGENTE. (Interrumpiéndole.) Adelante.
Ya sé quién es. ¿Qué pretende?

CULEB. Quiere que al punto se case su chica.

AGENTE. ¿Quién? ¿La Jacinta?

CULEB. Cierto.

AGENTE. ¿Sin darme á mí parte?...

CULEB. Escuche usted...

AGENTE. No consiento.

CULEB. Pero deje usted que acabe.
La niña, que no es humilde, dice que nones.

AGENTE. Pues hace perfectamente.

CULEB. Es el caso que desesperado el padre de reducirla, y sabiendo la especialidad notable que es usted para zurcir y descoser voluntades, viene á pedirle consejo.

AGENTE. Eso es distinto.

CULEB. Esta tarde. (Pausa.)

AGENTE. ¿Es hija ó hijastra?

CULEB. Hijastra.

AGENTE. ¿Seguro?

CULEB. Todo se sabe.

Dos veces, de don Paulino la mujer, que en paz descansa, se casó.

AGENTE. Cierto.

CULEB. Y Jacinta nació del primer enlace. Paulino fué su padrastro y es su tutor. Esto á nadie se lo dice, porque quiere darse importancia de padre.

- Dice que es suya.
- AGENTE. Y el novio
¿quién es?
- CULEB. Amigo entrañable
de don Paulino. Se muere
por parecer personaje.
Casi rico, casi viejo.
- AGENTE. ¿Y listo?
- CULEB. Tonto sin casi.
Se llama Lucio, y ha sido
diplomático.
- AGENTE. Bien, pase;
si me buscan... Y Camilo
¿á quién ama? (Se levanta.)
- CULEB. No hay detalles
de su amor.—Hoy juega arriba.
- AGENTE. ¿Y has prevenido que tallen
jugadores de ventaja?
- CULEB. Sí, señor, y que le ganen
hasta la camisa.
- AGENTE. Bueno:
lo voy á sitiá por hambre.
- CULEB. Pero ¿tiene usted pedidos
en contra suya?
- AGENTE. De nadie.
Sin embargo, es buen negocio.
Gallardo, de airoso talle,
emprendedor, decidido...
Si se reduce á mis planes
y empiezo á gitanearlo
con todo el rigor del arte,
me lo rifan y en mil onzas
no pára mi corretaje.
- CULEB. Usted lo entiende.
- AGENTE. Bien pronto
me reemplazarás.
- CULEB. No es fácil
que tenga yo la fortuna
que usted tiene.
- AGENTE. No desmayes.
- CULEB. Si ya sé que en Barcelona
anuncian con tono grave

una agencia para el tráfico
de asuntos matrimoniales.

AGENTE. ¿Otra agencia?

CULEB. Sí; y admite
comision en todas partes.

AGENTE. Pero ¿publican prospectos?

CULEB. Sí, señor.

AGENTE. ¡Qué catalanes!

(Con las manos en la cabeza.)

No temas la competencia,
que esas cosas no se hacen
sino guardando las formas.

Yo de asuntos comerciales
soy en apariencia agente,
y en realidad, incansable
para uncir testas y testas
que pacientísimas labren
la viña del Señor.

CULEB. Bueno:

pero es preciso alejarse
de por aqui.

AGENTE. ¿Qué sucede?

CULEB. Nada: como tantos pares
ha hecho usted en este barrio,
hay matrimonios fatales
y maridos á montones
que bufan por esas calles,
y que braman y reniegan
de usted y de su linaje.

AGENTE. Y que vendrán, si enviudan,
segunda vez á buscarme.

CULEB. Sí vendrán; pero ahora dicen...

(Ruido y voces dentro.)

UNA VOZ. ¡Ay!

OTRA. Tírale.

CAM. (Dentro.) Atras, cobardes.

CULEB. ¿Qué es esto?

AGENTE. Sin duda ha olido
la encerrona.

UNA VOZ. (Dentro.) ¡No le mates!

ESCENA IV.

DICHOS y CAMILO, que ha bajado rodando la escalera, choca con la puerta del fondo, que se abre, y viene á parar al medio de la escena. Música en la orquesta. Fuera aparecen varios JUGADORES; algunos con armas de bolsillo en las manos, y entre ellos dos ó tres viejas de las que tomóron parte en la introduccion.

JUG. ¡Aunque se esconda!...

AGENTE. (Conteniéndolos en la puerta.) ¡Señores! respetad estos umbrales.

CAM. Venid. (Volviéndose á ellos.)

CULEB. ¡Son muchos! (Deteniéndole.)

CAM. ¡Son viles!

AGENTE. ¡Atras!

JUGS. Él saldrá á la calle.

(Se retiran los Jugadores y el Agente cierra la puerta.)

CULEB. (Lo han pelado.)

AGENTE. Vamos: calma,
que ya no le acosa nadie.
(Camilo hace un gesto de indiferencia.)

CANCION.

CAM. Fortunilla, desde hoy
desafio tu poder,
que más perdido que estoy
ya no me puedes poner.

AGENTE. Hable usted, que ansiando estoy
toda su historia saber.

CULEB. (Buena ocasion tiene hoy
para tenderle la red.)

CAM. Fortuna me quita
mi hacienda en el juego,
y una morenita
me roba el sosiego.
Mujeres són ambas;
figúrese usted
si entre dos mujeres

- perdido andaré.
- AG. y CUL. La suerte varia,
que al fin es mujer.
- CAM. Matan mi fortuna
dos sotas ladinas:
en puerta la una
y otra entre cortinas.
Sin alma y dinero
me dejan las dos;
una porque vino
y otra porque no.
- AG. y CUL. Lances que suceden
al que es jugador.
- CAM. Fortunilla, etc.
- AGENTE. Si usted quiere desde hoy
mis consejos atender,
yo le juro por quien soy
que su suerte he de vencer.
- CUL. (Buena ocasion tiene hoy
para tenderle la red.)
(Cesa la música.)

HABLADO.

- AGENTE. Cuénteme usted...
- CAM. Sí, señor.
- AGENTE. ¿Qué pasa?
- CAM. Lo diré todo;
pues no puedo de otro modo
pagar á usted el favor...
- AGENTE. No hay tal.
- CAM. Á una niña quiero
que es muy rica y no me quiere.
Como del mal que me hiere
es la causa don Dinero,
me inspira su señoría
un odio tan invencible,
que es una cosa imposible
que estemos juntos un día.
Él me recuerda la historia
de mi desgracia cruel,

el amor que usted la tiene.

CAM. Tal ofensa...

AGENTE. ¡Bah! Un consejo
le voy á dar...

CAM. ¿Eh?

AGENTE. Chocheces;
pero escuche usted, que á veces
un charco sirve de espejo.

Para gozar y sufrir;
para amar y aborrecer;
para el llanto y el placer,
es necesario vivir.

Vivir, pues, es lo primero.
¿Es verdad?

CAM. Y positiva.

AGENTE. Pues yo no sé que se viva
sino gastando dinero.
Al más seguro valor
la pobreza lo acogota;
que en rompiéndose una bota,
corre peligro el amor.

CAM. Y pues estoy sin un cuarto... (De mal humor.)

AGENTE. El ardid...

CAM. Tengo un ardid.

AGENTE. ¿Cuál es?

CAM. (Resuelto.) Dejar á Madrid
y á Jacinta y todo: y parto
ahora mismo

CULEB. (No lo casa.)

CAM. Soy Camilo de Mendoza,
y, aunque pobre, en Zaragoza
ofrezco á ustedes mi casa.

AGENTE. ¿Mendoza y zaragozano?
Su padre de usted...

CAM. Tomás...

AGENTE. (¿Cómo atraparlo?) ¿Y jamás
habló á usted de Bibiano?

CAM. No recuerdo. (Pausa.)

AGENTE. (Despues de mirarlo fijamente.)

¡Vive Dios,
que me asombra el parecido.

CAM. ¿Usted le trató?

AGENTE. Hemos sido
grandes amigos los dos.
Ya comprendo el regocijo
que ese rostro me ha inspirado.
¡Venga un abrazo!

CAM. Apretado.

CULEB. (¿Á que lo adopta por hijo?)

AGENTE. Ya tomo yo tu demanda,
y haré que tu esposa sea
Jacinta.

CULEB. (Ya lo tutea.)

AGENTE. Siéntate aquí.

CULEB. (Ya lo manda.)

CAM. (¿Qué hombre es este?) (Se sientan.)

AGENTE. Dí.

CAM. La chica
me flechó, que es cuanto cabe.
Yo ignoraba, y Dios lo sabe,
si era pobre ó si era rica.
Entré en su casa; aumentó
el trato mi amor ardiente;
y si el alma no me miente,
ella tambien... ¿qué sé yo?
Luego un Lucio de mal talle,
que aquella casa visita,
y su padre, y la viudita
que vive en la misma calle,
me hicieron guerra de un modo
que se siente y no se vé,
y prudente me alejé
por no atropellar por todo.
Hoy ví en la calle á los dos.

AGENTE. ¿Á quién?

CAM. Á Lucio y Paulino,
y torcieron su camino
por no decirme con Dios.

AGENTE. Se hicieron disimulados...

CAM. Y hasta pienso, vive Cristo,
que se burlaban...

AGENTE. ¡No he visto
mayores desvergonzados!—
¿Y ella?...

- CAM. La han vuelto.
- AGENTE. Sin duda:
don Lucio con invenciones
y el padre con reprensiones
y con chismes la viuda.
- CAM. Mientras vivan esos tres
enemigos de mi alma,
es imposible la palma
de mi victoria.
- AGENTE. (Levantándose.) Y si ves
¡cuidado con lo que digo!
(Con solemnidad creciente.)
que hoy mismo te hace justicia
don Paulino, y te acaricia
don Lucio y te llama amigo,
y amistad y amor sin tasa
te ofrecen, y entre los dos,
poco menos que por Dios,
te conducen á la casa,
y hacen que á solas te vea
tu Jacinta, ¿qué dirás,
Mendoza amigo?
- CAM. Quizás
despues de visto lo crea.
- AGENTE. Verás...
- CAM. Hoy dejo la villa,
no hay remedio.
- AGENTE. ¡Buen capricho!
¿Por qué razon?
- CAM. Ya la he dicho.
Me marcho.
- AGENTE. ¡Quiá!— ¿Culebrilla?
- CAM. ¡Lo quiere mi suerte vill!
- AGENTE. Toma. (Le entrega una llave.)
Y abre aquel bufete.
- CULEB. ¿Qué saco?
- AGENTE. Saca un billete.
- CULEB. ¿De cuánto?
- AGENTE. De cuatro mil.
- CAM. ¿Piensa usted que admito yo?...
- AGENTE. Si no es generosidad.
Esa misma cantidad

- tu padre á mí me prestó.
Tómala, pues, sin sonrojos,
que aun soy en deberte el rédito.
- CAM. Yo sueño. ¿Puedo dar crédito
á lo que miran mis ojos?
¿Es posible?...
- AGENTE. ¿Has visto alguno
que así regale sus cuartos?
Que finjan pagas hay hartos,
que finja deudas, ninguno.—
No te cause novedad
nada, que todo es posible.
Toma. (Le mete el billete en el bolsillo.)
Lo más increíble
de este mundo es la verdad.
(Le mira atento.)
¡Qué semejanza! Te quiero
como á un hijo.
- CAM. Lo soy ya.
Venga otro abrazo.
- CULEB. (¡Já, já!
¡y qué tierno es el dinero!)
- AGENTE. Aquí esperándote estoy
antes de una hora.
- CAM. Vendré.
- AGENTE. (¿No has de venir?)
- CAM. ¿Dónde fué
mi sombrero?
- AGENTE. Tráele.
- CULEB. Voy.
- CAM. (Ya soy otro: ya me atrevo
á pretenderla constante.)
- CULEB. Pues no es sombrero de amante.
(Se lo presenta abollado y lleno de polvo.)
- CAM. ¡Diablo! verdad.
- AGENTE. Otro nuevo.
- CAM. ¡Oh! sí. (Limpiándolo.)
- AGENTE. ¿De Madrid no sales?...
- CAM. ¿Salir? Logro mi ventura
ó muero. Abur.
- AGENTE. (¡Qué bravura
infunden cuatro mil reales!)

ESCENA V.

EL AGENTE, CULEBRILLA.

CULEB. ¿Pero usted piensa, señor,
casarlos?

AGENTE. Eso concierto.

CULEB. Vendrá don Paulino.

AGENTE. Cierto.

CULEB. Y el novio.

AGENTE. Tanto mejor.

CULEB. Y á usted pedirán amparo
para ablandar á la niña.

AGENTE. Lo ofrezco y entro en la viña.

Don Paulino es un avaro.

Este muchacho francote,

más sano que Zaragoza;

como yo le dé la moza

es capaz de darme el dote.

CULEB. ¿Llaman?

AGENTE. Vé. (Culebrilla abre la puerta.)

¿Será el socorro

que espero?

MARTA. (Apareciendo en la puerta.)

¿Se puede entrar?

CULEB. Señora... (Abriéndola paso con respeto.)

MARTA. Quisiera hablar

con usted y á solas. (Al Agente.)

CULEB. Corro.

ESCENA VI.

EL AGENTE y DOÑA MARTA.

Marta se levanta el velo, de que ha entrado cubierta.

AGENTE. ¡Mi señora doña Marta!

MARTA. ¿Se sorprende usted?

AGENTE. ¡Tal honra!

MARTA. ¿No puedo yo visitar
á mi Agente?...

- AGENTE. Si, señora.
- MARTA. ¿Y apoderado?
- AGENTE. Un asiento.
- MARTA. Me marchó.
- AGENTE. ¿Y viene usted sola?
- MARTA. No; me acompaña Jacinta.
Hemos visitado á doña
Gertrudis, cuarto segundo,
y me espera, y es tan pronta
de genio, que si algo tardo,
bajará.
- AGENTE. (Pues me acomoda
que baje.)
- MARTA. (Con misterio.) Vaya usted luego
por mi casa.
- AGENTE. Sin demora.
- MARTA. Pues hasta luego. (Marchándose.)
- AGENTE. (Buscando medios para detenerla.)
¡Ah! Las cuentas
de este mes no estan en forma...
- MARTA. Bueno. Adios.
- AGENTE. ¡Ah!
- MARTA. ¿Qué?
- AGENTE. La casa
del Barquillo está ruínosa.
- MARTA. ¿Sí? (Con indiferencia.)
- AGENTE. Reformarla es preciso.
- MARTA. Pienso en algunas reformas
importantes.
- AGENTE. Bien pensado.
¿En qué finca?
- MARTA. En mi persona.
- AGENTE. ¡Dichosos los arquitectos
que pongan mano en la obra!
- MARTA. Usted...
- AGENTE. ¡Yo!
- MARTA. Segun me han dicho,
á más de Agente...
- AGENTE. (¡Hola! ¡hola!)
- MARTA. Tiene otro oficio.
- AGENTE. Y ¿quién tiene
uno no más? ¿Y se nombra?

MARTA. Es oficio de discretos.

AGENTE. ¡Tanto honor!

MARTA. De almas piadosas

AGENTE. Yo soy tierno.

MARTA. En fin, usted
diz que de continuo aboga
porque no se acabe el mundo.
¿Es verdad?

AGENTE. ¿Verdad, señora
que usted pretende ayudarme
en empresa tan heróica?

MARTA. ¿Cómo? Una pobre viuda...

AGENTE. Mi estado tambien blasona
de honesto.

MARTA. Mas ¡pueden tanto
persuasiones amistosas!

AGENTE. Pero ¡se murió tan pronto
el marido que esté en gloria!

MARTA. Si.

AGENTE. La soledad fastidia.

MARTA. ¡Ay! sí.

AGENTE. Y usted busca ahora
mi segundo oficio.

MARTA. (Dudosa.) Puede...

AGENTE. ¿Sí?

MARTA. Sí. (Bajando los ojos.)

AGENTE. ¡Ya estoy en mis glorias!

MARTA. ¡Discrecion!

AGENTE. Ese es mi oficio.

MARTA. Silencio.

AGENTE. Soy una roca.

(Se dirige á la mesa y abre el libro.)

MARTA. Ese libro.

AGENTE. Mis apuntes.

MARTA. ¿Apuntes?...

AGENTE. Usted escoja.

MARTA. Cíérrelo usted, que me ástusta.

AGENTE. Bien: tengo buena memoria.

(Pausa leve.)

¿Un marqués?

MARTA. No es pergamino
lo que busco.

- AGENTE. ¿Una persona
del comercio?
- MARTA. No me vendo.
- AGENTE. ¿Bolsista?
- MARTA. Ya tengo bolsa.
- AGENTE. ¿Banquero?
- MARTA. Soy yo muy culta.
- AGENTE. ¿Poeta?
- MARTA. Quiero más prósa.
- AGENTE. ¿Diplomático?
- MARTA. ¡Jesus!
- AGENTE. ¿Políticos?
- MARTA. Busquen otra.
- AGENTE. ¿Un pintor?
- MARTA. Ni pinturero.
- AGENTE. ¿Un pollito?
- MARTA. Ni en la gloria.
- AGENTE. ¿Abogado?
- MARTA. ¿Soy yo pleito?
- AGENTE. ¿Militar?
- MARTA. ¿Soy yo de tropa?*
- AGENTE. ¿Cesante?
- MARTA. Ya lo estoy yo.
- AGENTE. ¿Médico?
- MARTA. Me encuentro gorda.
- AGENTE. ¿Le gusta á usted un agente?
- MARTA. ¡Já! ¡já!
- AGENTE. ¿Le gusta?
- MARTA. No es cosa.
- AGENTE. Señora, no hay que se estilen
otros hombres.
- MARTA. ¡Uf! de sobra.
- AGENTE. ¿Cómo ha de ser?...
- MARTA. Ha de ser...
Mas ¡silencio!
- AGENTE. Venga.
- MARTA. Oiga.

DUO.

Ha de gustarme mucho:

no quiero más:
y un hombre solo tiene
tal cualidad.
¡Ay, Agente del alma!...
si sois tan diestro,
sanad el pecho mio
que late enfermo.
Haced que yo me olvide
de esta pasion,
ó que una misma llama
quemé á los dos.

AGENTE.

¡Ay, viudita, viudita
de amante pecho!
el mal es tan antiguo
como el remedio.
Aunque camina á tientas
el ciego amor,
ensarta corazones
de dos en dos.

MARTA.

Yo no sé si es plebeyo,
pobre ó marqués:
sé quererle y no tengo
más que saber.

¡Ay! etc.

AGENTE.

¡Ay! viudita, etc.

AGENTE.

Diga cómo se llama
su tabardillo.

MARTA.

Camilo de Mendoza.

AGENTE.

¿Hola? Camilo.

MARTA.

¡Pero usted le conoce!

AGENTE.

Bah! como nadie.

MARTA.

Diga usted si es posible
que al fin me ame.

AGENTE.

Esa sonrisa tan salitrada
y el rescoldito de esa mirada,
no cabe duda,
tienen poder
y otra campaña
deben hacer.

MARTA.

Esta sonrisa que á usted agrada

y el rescoldito de esta mirada,
si usted me ayuda
con su saber,
su última hazaña
tienen que hacer.

HABLADO.

MARTA. ¿Irá usted? (Despidiéndose.)
AGENTE. ¿Jacinta le ama?
MARTA. Sospecha que á mí me importa
descubrirlo y permanece
cerrada como una ostra.
AGENTE. (Ya hay tela.)
CULEB. (Dentro.) Permita usted
que anuncie...
JAC. (En la puerta.) ¿Por quién me toma?
No necesito profetas.

ESCENA VII.

DICHOS, JACINTA.

Hija, vaya una pachorra.
Caballero... (Saludando.)
AGENTE. (Esta es la ninfa.)
MARTA. Me he entretenido, perdona.
Mi Agente tiene muy grata
conversacion.
AGENTE. Es lisonja.
JAC. (Bien la necesita.) (Despues de mirarle.)
MARTA. Hablaba...
JAC. ¿De tu difunto?
AGENTE. De bodas.
JAC. Pues vente; que yo tambien
sé hablar de eso.
AGENTE. En esta choza
manda usted.
JAC. Gracias.
AGENTE. Y el dueño
muy servidor...

JAC. Servidora.

MARTA. Adios.

ESCENA VIII.

DICHOS, CULEBRILLA.

CULEB. (Anunciando.) Don Paulino Gomez.

JAC. Mi padre. (Con extrañeza.)

MARTA. ¡Mi amante posma!

AGENTE. ¿Sí?

MARTA. Su amor insoportable
me persigue á sol y sombra.
Si nos vé nos acompaña,
y no quiero que me exponga
á que murmuren...

AGENTE. (¡Un dato
precioso!) Y ¿cómo se estorba?...
¿viene solo? (Á Culebrilla.)

CULEB. Le acompaña
don Lucio de Rivalonga.

JAC. ¡Mi novio calamidad!

¿Hay otra puerta?

AGENTE. No hay otra.

Escóndanse ustedes.

MARTA. Pero...

AGENTE. La entrevista será corta.

(Conduce á Jacinta á la habitacion de la izquierda.)

Aqui hay libros, uno trata
del sitio de Zaragoza.

(Jacinta le mira con sorpresa, y entra.)

Aqui sola.

(Conduciendo á Marta, que se disponia á seguir á
Jacinta, á la habitacion de la derecha.)

El pensamiento
halla el objeto que adora
en la soledad. (Á Culebrilla.) Que pasen
los dos.—Manos á la obra.

ESCENA IX.

EL AGENTE, PAULINO y LUCIO.

- LUCIO y PAUL. { Caballero...
AGENTE. ¡Tanto honor!
PAUL. Es usted el...
AGENTE. Soy el amo
de esta casa.
PAUL. Yo me llamo...
AGENTE. (Interrumpiéndole.)
Don Paulino...
PAUL. Servidor.
LUCIO. Y yo...
AGENTE. Don Lucio.
LUCIO. Sí tal.
AGENTE. Rivalonga.
LUCIO. Ese es mi nombre.
AGENTE. Hijo de...
PAUL. (¡Diablo! Este hombre
es un libro parroquial.)
AGENTE. Sepamos, pues, lo que pasa.
Pero tomemos asiento. (Se sientan.)
PAUL. (Á faldas y á casamiento,
me huele toda la casa.)
AGENTE. Hablemos claros.
LUC. y PAUL. Diré...
AGENTE. ¿Quién habla?
PAUL. (Á Lucio.) Te toca á tí.
(Ap. al Agente.)
Es diplomático.
AGENTE. ¿Si?
Pues entonces, hable usted. (Á Paulino.)
LUCIO. Hay cosas tan delicadas,
tan árduas, tan...
AGENTE. ¿Qué vacilan?
PAUL. Pues, señor, ahora se estilan
hijas muy desvergonzadas.
Y yo tengo una criatura,
y quiero que...

AGENTE. Sin empacho.

PAUL. Que me llame ese muchacho
padre.

AGENTE. Si usted se hace cura...

PAUL. La chica es el enemigo,
y yo casarla deseo;
y como usted, según creo,
es un grande... Digo, digo,
usted divierte sus ocios,
según la fama pública...
en fin, y usted se dedica
á esta clase de negocios,
vengo... Yo le deshaücio,
(Señalando á Lucio.)
si usted no arregla este enlace.

AGENTE. Conque Jacinta ¿no hace
justicia al señor don Lucio?

LUCIO. (Sorprendido.)
¿Sabe usted?...

PAUL. No lo preguntes.

AGENTE. Todo.

PAUL. ¿Pues dudarlo puedes?

AGENTE. Há mucho tiempo que ustedes
están entre mis apuntes.

PAUL. ¿Y se hará?... (Ap. al Agente.)

AGENTE. Pregunta es esa...—
Hágame usted la merced -
de levantarse.

(Lucio se levanta: el Agente le examina con frialdad.)

Ande usted. (Dá un paseito.)

Basta.

PAUL. ¿Y bien? (Ap. al Agente.)

AGENTE. Ardua es la empresa.
(Se levantan.)

LUCIO. Conque, yo estoy abrasado

AGENTE. Calma. Se hará lo que ordene
la ciencia. Y usted ¿no tiene
ningun trapillo liado?

PAUL. Yo... (Animándose.)

AGENTE. Si esos ojos...

PAUL. ¡Jí, jí!

- AGENTE. Si usted por ellas se muere;
si le gustan; si las quiere.
- PAUL. (Con ímpetu.)
Y las requiero. ¡Eso sí!
- AGENTE. ¡Ah! ¡bravo!
- PAUL. (Entregué la carta.)
- AGENTE. (Abrazándole.)
Si esta sangre retozona...
- PAUL. Me pierde.
- AGENTE. (Con intencion.) Si es muy gachona
doña Marta.
- PAUL. ¡Doña Marta!
Tome usted por cuenta suya
este negocio.
- AGENTE. Lo tomo.
- PAUL. ¡Aleluya!... Y ¿cómo?...
- AGENTE. El cómo
ya está pensado.
- PAUL. ¡Aleluya!

MUSICA.

- AGENTE. ¡Ánimo!
- LOS DOS. ¿De qué modo
piensa usted disponer?...
- AGENTE. ¿Lo dudan? Para todo
me sobra á mí poder.
Yo desespero y baldo
á la mujer más diestra;
yo sin probar el caldo
compongo la menestra;
yo al manso doy orgullo
y al soberbio aniquilo,
y al discreto aturrullo
y al tonto despavilo;
yo de hembras y varones
soy el quitapesares;
juego á pares y nones
y siempre saco pares;
que donde quiera

(Señala la puerta por donde entró Marta.)
la verá, si mira bien.

(Se dirige cada uno al sitio indicado.)

LUCIO. (¿Será algún mágico?)

PAUL. (¿Me engañará?)

AGENTE. Van á quedarse
cuajados.

LOS DOS. ¡Ah!

AGENTE. (Á Paulino.) Basta. (Á Lucio.) Ya basta.
No hay que abusar.

PAUL. (Este misterio con que la veo
pone más alas á mi deseo.)

LUCIO. (Todo lo afirmo, todo lo creo;
nada es más grande que esto que veo.)

AGENTE. (Ya se han quedado, segun los veo,
todo lo simples que yo deseo.)

Á UN TIEMPO.

AGENTE. Si tomo por base
su imbecilidad,
una casa entera
puedo fabricar.

PAUL. y LUC. (El que aquí la trajo
¿quién puede dudar
que adonde yo quiera
me la llevará?)

HABLADO.

(Paulino y Lucio miran atónitos al Agente. Pausa.)

LUCIO. Pero ¡cuánto embrollo tapa
Madrid!

PAUL. ¿Cómo?...

AGENTE. Es un ardid
que usted sabrá.

PAUL. (¡Si á Madrid
le quitáramos la tapa!)

AGENTE. Conque...

PAUL. En fin, desde que he entrado

- aquí por casarme sudo.
- LUCIO. Usted siquiera es viudo;
¡mas yo que no me he casado!
¡Mi Jacinta! (Suplicante.)
- AGENTE. Es cosa grave.
- PAUL. Si á la Marta me concede...
- LUCIO. Usted, que todo lo puede...
- PAUL. Usted, que todo lo sabe...
- AGENTE. ¡Ingratos!
- LUCIO. ¡Oh! me lastima
con ese nombre.
- PAUL. ¿Yo ingrato?
- AGENTE. Há un año que solo trato
de echarles el yugo encima.
Benéfico y espontáneo
les he seguido la pista,
y ayudaba á su conquista
sotto voce y subterráneo.
- PAUL. ¿Es posible?
- AGENTE. ¿No ha ser?
Tendidas tuve las redes
con éxito, cuando ustedes
lo echaron todo á perder.
- LUCIO. ¿Nosotros dice?
- AGENTE. ¿Pues no?
Lo echaron á perder todo,
despidiendo con mal modo
á quien sabe más que yo.
- LUCIO. ¿Quién de ese crédito goza?
- AGENTE. El alma de este negocio;
mi secretario; mi socio.
- PAUL. ¿Quién es!
- AGENTE. Camilo Mendoza.
- PAUL. ¿Camilo?
- LUCIO. ¿Mendoza?
- AGENTE. Pues.
- LUCIO. Pensé que dél se prendaba
Jacinta.
- PAUL. Y Marta.
- AGENTE. ¿Ensayaba
el gran recurso!
- PAUL. ¿Y cuál es?

- AGENTE. El recurso singular
que imposibles acomoda.
- PAUL. ¿Cuál es? (Con gran curiosidad.)
(El Agente los coge de la mano y se adelanta mas al
proscenio.)
- AGENTE. Cuando hay una boda
muy difícil de arreglar,
y ni ruegos ni mercedes
sirven de nada, porque ella
es rica, discreta y bella,
y el novio... así... como ustedes;
Camilo, que no es bolonio,
por órden mia se llega
á la chica y me la ciega
de amores.
- LUCIO. ¡Diablo!
- PAUL. ¡Demonio!
- AGENTE. Y cuando la pobre necia
está rendida de amor,
con el escarnio mayor
la abandona y la desprecia.
(Sorpresa agradable en los dos.)
«¡Y yo me pude cegar
tanto!» dice el fementido.
- PAUL. ¡Ah! ¡tunante!
- AGENTE. «¿Qué nacido
con ella se ha de casar?»
Me las pega á la pared,
y por vengarse se abrasan,
y arremeten y se casan
con usted ó con usted.
- PAUL. ¡Lucio! (Comunicándole su admiracion.)
- LUCIO. Á su saber me rindo.
- AGENTE. Señores, no hay que espantarse,
que el casarse por vengarse
es propio del sexo lindo.
- LUCIO. ¡Qué recurso!
- PAUL. Y ¿si el muchacho
se enamora?...
- AGENTE. No hace el oso:
ni hay confitero goloso,
ni tabernero borracho.

LUCIO. ¿Dónde está? Si nos concede su perdon.

AGENTE. Le aguardo ahora.

PAUL. ¿De veras no se enamora?

AGENTE. Si no puede...

PAUL. ¿Que no puede?

AGENTE. No: para la iglesia santa fué por su padre educado, y está ordenado.

PAUL. ¡Ordenado!

AGENTE. De misa: mas no la canta. Pues yo ¿fiara de un loco?...

PAUL. ¡Bien! (Riendo de gusto.)

AGENTE. ¿Mi crédito infinito?

PAUL. ¡Segurito, segurito!...

AGENTE. Con cien candados y es poco. — Si no logra mi discurso que alivien vuestras querellas las dos, entonces...

PAUL. Sobre ellas echamos el gran recurso.

ESCENA X.

DICHOS, CAMILO.

CAM. Cumpliendo lo que ofrecí...

PAUL. ¿Quién llega?

AGENTE. Nadie: el muchacho.

LUCIO. ¡Él!

AGENTE. Ya es hora del despacho.

CAM. (¡Mis enemigos aquí!)

AGENTE. Conviene anudar el hilo.

CAM. (Estoy por dar á los dos...) (Con ademan hostil.) Si estorbo...

PAUL. (Tomándole una mano.) ¡Gracias á Dios que vemos al buen Camilo!

CAM. Señores...

LUCIO. Usted del trato (Tomándole la otra.) de sus amigos se esconde.

AGENTE. ¡Ejem!

CAM. Yo...

PAUL. Nos corresponde
con ingratitud.

CAM. Yo...

AGENTE. ¡Ingrato!

PAUL. ¡No parecer por allí!...
No extrañe usted que le riña
Jacinta. (Camilo mira atónito al Agente.)

AGENTE. Porque la niña,
se acuerda mucho de tí.

PAUL. Y extrañó del mismo modo
la ausencia de usted...

CAM. (Aturdido.) ¡Qué finos!

PAUL. Mi tertulia.

AGENTE. Y los vecinos.

PAUL. Y Marta.

AGENTE. ¡Y el barrio todo!

PAUL. Pronto pensamos marchar
á una quinta que yo tengo
cerca de aquí, le prevengo
que nos ha de acompañar.

CAM. Yo también...

LUCIO. Irán las dos.

PAUL. Conque...

CAM. (Mirando al Agente.)

¿Que vaya á la quinta?

AGENTE. Sí, y andarás con Jacinta
por esos cerros de Dios.

PAUL. Que no vuelva á suceder...

AGENTE. Él irá de buena gana.

PAUL. Y por de pronto, mañana
le esperamos á comer.

CAM. ¿Á comer?...

PAUL. Sí, yo le invito;
ahora y siempre, sin reparo.

CAM. (Al Agente.)

¿Qué dicen?

AGENTE. Está bien claro:
que aguces el apetito.

CAM. (Pecho al agua.)

LUCIO. Yo le ruego

que modere sus desvios.

CAM. ¡Amigos! (Cogiéndoles las manos.)

PAUL. Sí.

CAM. (Abrazándolos.) ¡Amios míos!

PAUL. Hasta mañana.

CAM. Hasta luego.

ESCENA XI.

EL AGENTE, CAMILO y MARTA.

AGENTE. Dos enemigos... ¿Eh?

CAM. Anheló

comprender...

MARTA. (Saliendo.) Si todavía...

AGENTE. Y van tres...

(Señalando á Marta. Sorpresa de Marta y Camilo al reconocerse.)

CAM. (Se saludan.) Señora mía...

(Mirada de inteligencia entre el Agente y Marta.)

MARTA. (Este hombre los caza al vuelo.)

Usted no se deja ver

de nadie. (Á Camilo.)

CAM. Yo...

MARTA. ¿Le molesta

la sociedad?

AGENTE. (Ap. á Camilo.) También esta
vá á convidarte á comer.

CAM. (Todos me distinguen ya:
yo sueño, mi frente arde!)

AGENTE. ¿Quieres más?

CAM. ¡Ella!

ESCENA XII.

EL AGENTE, CAMILO y MARTA y JACINTA.

JAC. (Saliendo.) Ya es tarde...

AGENTE. Pues ahí la tienes.

JAC. (Reparando en Camilo.) ¿Quién?

CAM. y JAC. (Con la orquesta.) ¡Ah!

FINAL.

CAM. (¡Es posible!)
MARTA. (¡Se han turbado!)
(Examinando á Jacinta y Camilo.)
JAC. (Dónde estoy?)
AGENTE. (Ya se aturden;
ya de todos
dueño soy.)

CAM. (¡Oh! Gran Dios, si estoy dormido,
no me dejes despertar.)
JAC. (¡Oh! cariño mal dormido,
no me vuelvas á inquietar.)
MARTA. (Mi recelo mal dormido
ya comienza á despertar.)
AGENTE. (Me parece que ha caído
mucha tela que cortar.)
JAC. Vamos ya. (Ap. á Marta.)
LAS DOS. Dios guarde á ustedes.
AAM. Yo me ofrezco...
AGENTE. (Ap. á Camilo.) ¿Dónde vas?
Si acompañas á las dos
con alguna quedas mal.
(Á Jacinta y Marta, que se dirigen á la puerta.)
Esperad que os ilumine...
que está oscuro ese portal.
MARTA. Es verdad: todo está oscuro.
(Con mucha intencion.)
AGENTE. Ya vereis qué claridad.
¡Petra! ¡Juana! ¡luces! ¡luces!
Cuantas hay vengan acá.
MARTA. (¿Á quién ama?)
CAM. (¿Quién la trajo?)
JAC. Vamos pronto.
(Salen todas las viejas: la mitad por la derecha y la
mitad por la izquierda. Cada una trae una vela en
mano.)
CAM. ¡Cielos! (Sorprendido al verlas.)
LAS DOS. (Asustadas.) ¡Ah!
AGENTE. Son mis amas de gobierno.

CAM. Bien gobernado estará.
(Las viejas, formadas en dos hileras, hacen una profunda cortesía.)

MAR. y JAC. Tantas sorpresas,—tantas harpias,
causan al miedo,—mil fantasias.

Horror
me dan.

Casa fantástica
la juzgo ya.

CAW. Cruzan la mente—mil fantasias:
estas bellezas,—estas harpias

mi amor,
mi afán,

todo mi espíritu
trastornan ya.

AGENTE. Mira y elige:—todas son mias.
Dime si quieres—más gollerias.

¡Valor!

ya estan
juntas las tórtolas
y el gavilan.

CORO. No hay que asnstarse,—señoras mias;
somos del tiempo—las fechorias
que la belleza
que más se alaba,
en eso empieza

(Señalando el rostro de las dos.)

y en esto acaba.

(Iluminando cada una su rostro.)

—
¿Á qué vendrán? (Unas á otras.)

¡Ay Dios! ya estan
juntas las tórtolas
y el gavilan.

—
(Marta y Jacinta salen mirando con espanto á las viejas, que las saludan con profundo respeto. Camilo quiere salir; el Agente lo detiene.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

THE
LIBRARY OF THE
MUSEUM OF COMPARATIVE ZOOLOGY
AND ANATOMY
HARVARD UNIVERSITY
CAMBRIDGE, MASSACHUSETTS
U.S.A.

ACTO SEGUNDO.

Jardin de una quinta de D. Paulino, inmediata á Madrid. En el fondo la fachada principal de la casa, con puerta y balcones, uno practicable. Á derecha é izquierda, dos elegantes pabellones de diferente forma, y dos puertas pequeñas que dan al campo.

ESCENA PRIMERA.

Á la derecha DOÑA MARTA, devanando una madeja de hilo, que tiene D. PAULINO. Á la izquierda JACINTA, bordando, y DON LUCIO á su lado destorcendo la seda. En el centro, el AGENTE y CAMILO, jugando al ajedrez. SEÑORAS y CABALLEROS, unos jugando al dominó ó al tresillo; otros atendiendo al juego de Camilo, y otros dando conversacion á las damas, que se ocupan en diferentes labores de su sexo. Á la izquierda hay un pequeño grupo, en medio del cual, una señora está dibujando, y al parecer intenta retratar á D. Paulino. La accion empieza al declinar una tarde de primavera. Cuadro animado y alegre.

INTRODUCCION.

TODOS. Laron, lalaro,
 laron, lalaro,
 laron, lalaro,
 laron, lalaro.

MARTA. (Á D. Paulino.)
 Alce los brazos.

PAUL. Alzo: ¿qué tal?

- MARTA. Muy bien me ayuda
á devanar.
- PAUL. Más devanado
mi seso está.
- VARIAS CHICAS. Cópialo ahora:
(Á la que dibuja, señalando á Paulino.)
mira qué faz.
- LA QUE DIBUJA. Es un magnífico
original. (Sigue dibujando.)
- LUCIO. Cada puntada
aquí la dá. (Señalando al corazón.)
- JAC. Así mi aguja
correrá más.
- LUCIO. Y esa mirada
tan celestial,
nunca me deja
de espolear.
- CAM. (Moviendo una pieza del ajedrez.)
¡Vaya un caballo
perjudicial!
- LUCIO. ¡Qué es lo que dice? (Escamado.)
- JAC. Juegan.
- LA QUE DIBUJA. ¡Qué tal!
(Mostrando el retrato á las que le rodean.)
- VARIAS. Es don Paulino,
no hay que dudar.
Cortas las piernas
le has puesto.
- LA QUE DIBUJA. ¡Bah!
Mirad las suyas.
- VARIAS. (Después de mirarlas.)
Pues es verdad.
- LUCIO. (Con ternura dulzona.)
¿Cuándo mis penas
dichas serán?
- PAUL. (Id.) ¿Cuándo me acaba
de devanar?
- JAC. y MARTA. ¿Cuándo?
(Mirándoles con gachonería burlona.)
- PAUL. y LUCIO. Decidlo.
¿Cuándo será?
- JAC. y MARTA. Laron, lalaro,

laron, lalaro.

CORO. (Y últimamente D. Paulino y Lucio.)

Laron, lalaro,
laron, lalaro.

—

MARTA. (Observando á Jacinta y Camilo, que se miran con frecuencia.)

(Tanta mirada
me hará saltar.)

PAUL. ¿Qué le sucede?

MARTA. No es nada.

(Observa otra mirada y rompe el hilo.)

PAUL. ¡Ah!

MARTA. Rompióse el hilo.

PAUL. ¡Mala señal!

MARTA. (Talarea y luego canta, mirando á Jacinta.)

Es el amor de las póllas
al sol de Febrero igual,
que mata de calofrios
á quien le llega á alumbrar.

CORO. (Mirando con malicia á Jacinta.)

Laron, lalaro.

LUCIO. ¡Ay! que esa copla
dice verdad. (Á Jacinta.)

JAC. (Á mí con pullas!
ya lo verá.)

(Talarea y luego canta.)

El amor de las viüdas
con facilidad se alcanza,
pues todas ellas se mueren
por volver á las andadas.

CORO. (Mirando á Marta.)

Laron, lalaro.

MARTA. (Para una niña
¡vaya un cantar!)

PAUL. Ya no consiento
trabajen mas,
que los refrescos
aguardan ya. (Todos se levantan.)

TODOS. Y el sol comienza
á declinar.

Y al par que en dulce calma

el sol declina lánguido,
y esparce aroma el viento
que va de flor en flor,
despiertan en el alma
con bullicioso ímpetu,
benéfico el contento,
solicito el amor.

(Entran en la casa.)

ESCENA II.

Al ir á entrar en casa, PAULINO detiene á MARTA y LUCIO á JACINTA.

HABLADO.

LUCIO. Un instante.

JAC. (Majadero.)

PAUL. Hágame usted la merced...

MARTA. ¿Qué quiere usted?

PAUL. ¡Ay! usted
es todo lo que yo quiero.

MARTA. Pues las viuditas son dadas
al amor.

PAUL. ¡Ay! no lo digo.

MARTA. ¿No?

PAUL. Dígnese usted conmigo
de volver á las andadas.

LUCIO. ¡Ingrata!

JAC. Sol de Febrero,
que mata de calofrios.

LUCIO. ¡Ay! No son pocos los míos
desde que tanto la quiero.

PAUL. Tenemos las mismas tachas.

MARTA. ¡Cómo!

PAUL. Viuditos aun...

MARTA. ¿Qué papel es este?

(Cogiendo el dibujo que retrata á D. Paulino.)

PAUL. Algun
dibujo de las muchachas.

(Marta mira al retrato y á D. Paulino alternativa-

- mente y se echa á reir.)
- LUCIO. Haga usted que alguna iuz
dentro de mi pecho entre.
- JAC. (Camilo...
(Despues de mirar á la puerta del fondo.)
que no me encuentre
siempre con este avestruz.) (Se vá.)
- LUCIO. Pero... (Siguiéndola.)
- PAUL. ¿Esas risas amargas
me dá por toda merced?
- MARTA. Mírese. (Le entrega el papel y se vá.)
- PAUL. (Con mucha velocidad mira el dibujo, se mira y exclama.)
¡Infamia! oiga usted... (Siguiéndola.)
que yo las tengo más largas.

ESCENA III.

CAMILO.

¿Es verdad lo que entreveo
ó me engañan mis antojos?
Á cada instante en sus ojos
mi ventura delecteo.
¡Dulce y cruel situacion!
El temor y la esperanza
en indecisa balanza
mantienen mi corazon.
Pero... ¿Qué mudanza es esta?
Al señor don Bibiano
siempre le pregunto en vano,
siempre lo mismo contesta.
Me dice que corresponda
á obsequio tan expresivo,
y que tocante al motivo
ni pregunte ni responda.
Los otros me hablan de un modo
tan raro que no comprendo,
y yo me callo, temiendo
que se descomponga todo.
¿Qué dichoso talisman
pudo obrar este milagro?
sí soy feliz... Sin embargo,

siento una angustia, un afan...

ESCENA IV.

CAMILO, LUCIO.

- LUCIO. (La niña me tiene en vilo
y se burla y me lastima.
¿Burlas á mí? Le echo encima
el gran recurso.) ¿Camilo?
- CAM. ¿Quién?...
- LUCIO. (Diplomacia.) Apetezco
hacer á Jacinta mia.
- CAM. ¡Hola! Aunque ya lo sabia
la confianza agradezco.
- LUCIO. Y es forzoso que lo sea.
- CAM. ¿Cómo es eso?
- LUCIO. ¿Usted se enfada?
Y ¿á usted qué le importa?
- CAM. ¡Oh! nada.
(Más vale que asi lo crea.) (Pausa.)
- LUCIO. Quiero que me ayude usted
con todo lo que usted sabe.
- CAM. Vence usted. ¿Qué duda cabe
con todo lo que yo sé?
- LUCIO. Es fuerza, mal que me pese,
que el gran recurso la ablande.
- CAM. ¿Conque el gran recurso?
- LUCIO. ¡El grande!
- CAM. (¿Qué recurso será ese?)
- LUCIO. Oblíguela usted sin pena,
y apriétela si resiste.
- CAM. ¡Oh! pues si en eso consiste
doy á usted la enhorabuena.
- LUCIO. Para que salga perfecto
el último efecto.
- CAM. Y yo
¿qué es lo que aguardo, sino
lograr el último efecto?
- LUCIO. ¡Mucho cuidado!
- CAM. Y tan grande
que me ocupa noche y dia.

- LUCIO. ¡Ah! ¡bravo! Ya lo sabia.
¡Muchas gracias!
- CAM. Usted mande.
(¿Qué habrá entendido?)
- LUCIO. (La sed
de venganza hará que caiga.)
¿Quiere usted que se la traiga?
- CAM. ¡Hombre! Tráigamela usted.

ESCENA V.

CAMILO, PAULINO.

- CAM. ¿Qué es esto? No estoy tranquilo
hasta saber el terreno...
don Bibiano... (Dirigiéndose á la casa.)
- PAUL. (Saliendo.) ¡Doy el trueno
gordo!) ¿Camilo? ¿Camilo?
- CAM. ¿Qué pasa?
- PAUL. Que ya en mi asunto
su intervencion me conviene;
que esta viudita me tiene
más muerto que á su difunto;
que sus varias resistencias
agotaron mi discurso,
y que quiero el gran recurso
con todas sus consecuencias.
- CAM. ¿Con todas?
- PAUL. No hay que olvidar...
- CAM. Nada.
- PAUL. El golpe consabido:
aquello de «¿qué nacido
con ella se ha de casar?
(Pero ¿qué es esto?)
- CAM. ¿Eh? Triunfamos.
- CAM. Pues no faltaba otra cosa.
- PAUL. Mucho arrojo: buena prosa
y manos limpias. ¿Estamos?
- CAM. ¿Duda usted?
- PAUL. ¡Qué! No, señor:
para usted el matrimonio
está prohibido.

CAM. (Demonio!)
PAUL. Lo sé.
CAM. (Pues esto es peor.)
PAUL. ¿Fuera yo tan animal
que exigiera tal merced
de usted, sin saber que usted
es un lebrel con bozal?
CAM. ¡Con bozal!
PAUL. Sí: y al concurso
el bozal le quita el miedo.
CAM. ¿Sabe usted que estoy un dedo
de apelar al gran recurso?
PAUL. ¡Bien! Gente viene. Cuidado
con disponerlo de modo...
y cuidado, sobre todo,
con no comerse el mandado.

ESCENA VI.

CAMILO, JACINTA.

CAM. ¿Estan locos? ¿Qué reclama,
qué exige de mí esta gente?
Jacinta... Lo más urgente
es saber si esta me ama.
(Jacinta está indecisa entre volverse ó adelantarse
adonde está Camilo.)
¿Mi bien?
JAC. ¿Es á mí?
CAM. Pues ¿quién
se llama así?
JAC. No sabia...
CAM. ¿Quién, sino usted, vida mia,
puede llamarse mi bien?
JAC. ¡Buen nombre!
CAM. Pues no hay ahora
quien de nosotros se acuerde,
y el momento que se pierde
despues el amor lo llora;
si es verdad que algun favor
te merezco.
JAC. ¡Qué llaneza!

- CAM. Sí, que en el usted tropieza
á cada instante el amor.
- JAC. (Templada viene la tarde.)
- CAM. Habla: ¿por qué me atormentas?
si me quieres, no consientas
que la duda me acobarde,
¡Vaya un cobarde!
- JAC.
- CAM. Reclamo
en premio de mis fatigas...
- JAC. Vamos á ver.
- CAM. Que me digas
tres palabras: yo te amo.
- JAC. Que quiere dar á entender...
- CAM. Esa frase, que no escucho,
significa mucho.
- JAC. ¡Mucho
tormento!
- CAM. ¡Mucho placer!
-

MUSICA.

- Que dos almas en una
sabe fundir amor.
- JAC. Para que pueda un hombre
perder á un tiempo dos.
- CAM. Para que sienta un pecho
doble satisfaccion.
- JAC. Doble será tambien
doble será el dolor.
-
- CAM. Si amor ya te combate,
te persigue y acosa,
deja que te arrebatte
su llama poderosa.
- JAC. (Ya mi pecho combate
su llama poderosa;
ya temo que arrebatte
la débil mariposa.)

Á UN TIEMPO.

CAMILO.

JACINTA.

Que plácida calma Que toda mi calma
de dulce sabor, destruye su ardor,
penetra en el alma que es mártir el alma
que inunda el amor. que inunda el amor.

CAM. No me atormentes,
 por compasion.

JAC. Si es como todos
 falso y traidor,
 una y mil veces
 diré que no.

CAM. Si amante siempre
 me miro en tí,
 y sin tus ojos
 no sé vivir...

JAC. Entonces...

CAM. Dilo.

JAC. Diré que sí.

CAM. Esa palabra
 vuelve á decir.

JAC. Toda mi vida
 diré que sí.

CAM. Siempre tuyo, siempre esclavo
 de tus ojos me verás.
 Yo lo juro, vida mia,
 por la Virgen del Pilar.

JAC. En el alma queda impresa
 la palabra que me das,
 y contrita me encomiendo
 á la Virgen del Pilar.

HABLADO.

CAM. ¿No me engaña mi contento?
 ¿Es verdad?

JAC. ¡Ojalá no!

- CAM. ¿Estás triste?
JAC. ¿Qué sé yo?
CAM. ¿Te arrepientes?
JAC. (Mirándole con dulzura.)
¿Me arrepiento?
CAM. ¿Si en esa mirada está
escrita mi dicha eterna!
JAC. ¡Mal haya un alma tan tierna
que por los ojos se vá!—
Si nos ven...
CAM. Vamos de aqui.
JAC. Juntos no.
CAM. Me has convencido.
JAC. ¡Ah! que eche usted en olvido...
CAM. ¿El qué?
JAC. Que dije que sí.
CAM. ¿Eso tengo de olvidar?
JAC. Yo lo mando.
CAM. ¿Qué mania!
¿Por qué?
JAC. Porque cada dia
me lo vuelva á preguntar.

ESCENA VII.

CAMILO, LUCIO.

- CAM. ¡Me ama! Nunca hasta hoy
la ventura conocí.
LUCIO. (Que sale muy contento.)
Camilo, todo lo oí,
¡todito!
CAM. (¡Perdido soy!)
LUCIO. ¡Abráceme!...
CAM. (¿Qué bromazo?...)
¿Oyó?...
LUCIO. Que está enamorada...
CAM. De mí.
LUCIO. Sí.
CAM. ¿Y eso le agrada?
LUCIO. ¡Y me reagrada!
CAM. ¡Un abrazo!

(Se abrazan con efusion.)

usted, porque ella me ama,
siente un gozo...

LUCIO. Muy profundo.

CAM. Hay amistad en el mundo,
sí, señor, esto se llama...

LUCIO. Si yo soy usted.

CAM. Es justo.

LUCIO. ¿No ha de causarme placer?...

CAM. Pues entonces voy á hacer
que usted se muera de gusto.

ESCENA VIII.

DICHOS, D. PAULINO, que oye los últimos versos.

PAUL. ¡Muy bien dicho! Y ¿qué hará usted
por mí?

LUCIO. Vencemos sin duda. (Á Paulino.)

PAUL. ¿Ha venido la viuda?

CAM. (Si sabe...) (Mirando con temor á Paulino.)

PAUL. Acá se la eché.

LUCIO. Ya mi prometida rabia
por él. (Á Paulino.)

PAUL. ¿Sí?

CAM. ¿Tambien se alegra?

PAUL. Sí, señor.

CAM. (Al fin no es suegra.)

PAUL. Contadme...

CAM. (Yo estoy en Babia.)

LUCIO. Mis ojos fueron testigos.

PAUL. ¿Qué tal?

LUCIO. ¡Oh! ¡Gracias!

(Á Camilo apretándole una mano.)

CAM. Señores...

PAUL. ¡Gracias! (Apretándole la otra.)

CAM. ¡Bah! De esos favores
hago yo por los amigos.

PAUL. ¿Y cuándo arremete usted
á la viuda? (Ap. á Camilo.)

CAM. ¡Buen capricho!

¿Tambien usted?

- PAUL. Ya lo he dicho,
hay que tenderle la red.
El favor que más me halaga...
¿La traigo?
- CAM. Calma, señor.
¿Piensa usted que ese favor
ha de faltar quien lo haga?
(Se desvia de Paulino y lo coge Lucio.)
- LUCIO. ¿Cuándo lleva el gran porrazo?
- CAM. ¿El gran qué?...
- LUCIO. El golpe tremendo.
- CAM. No entiendo.
¿Qué es eso del tornillazo?
(¡Ya estoy frito!)
- LUCIO. (Impaciente) El gran recurso.
- CAM. (¡Yo salto!)
- LUCIO. La conmocion...
- CAM. Señores... (Con ira.)
- AGENTE. (Saliendo.) ¿Por qué razon
abandonan el concurso?

ESCENA IX.

DICHOS, EL AGENTE.

- CAM. (Á buen tiempo...)
- PAUL. ¡Caro Agente!
- CAM. Tenemos que hablar, y al punto.
(Ap. al Agente.)
- AGENTE. (Está bien.) Y nuestro asunto
¿cómo va?
- LUCIO. Divinamente.
Ya ha enamorado á la mia.
- AGENTE. No es extraño.
- LUCIO. ¡Qué travieso!
- AGENTE. ¿Ven ustedes todo eso?
Pues no es nada todavia.
- LUCIO. Pero ahora nos falta... (Dirigiéndose á Camilo.)
- CAM. (Con mal modo.) ¿Qué?
- AGENTE. (Llevándose ap. á los dos.)
¡Silencio! No hay que apurarlo.

LUCIO. Si le digo...

AGENTE. Hay que tratarlo con mucho mimo. Se cree necesario, y en conciencia es un hombre que se pinta solo.

LUCIO. Dígalo Jacinta.

AGENTE. Y exige maña y prudencia.

LUCIO. Pero es desigual su trato. ¿Se arrepiente por ventura?

AGENTE. Como estudió para cura es un poco mogigato, y padece con frecuencia remordimientos.

PAUL. (Observando á Camilo.) ¡Qué airado! Vea usted, sin duda le ha dado el achuchon de conciencia.

AGENTE. Pasará: ya lo importante, mientras que yo con él hablo y hago que se lleve el diablo su inquietud, es que al instante usted á Jacinta diga (Á Paulino.) que disponga el casamiento con don Lucio.

PAUL. ¿Sí?

AGENTE. Al momento. Y con esto se la obliga á que, llena de afliccion, venga á demandar amparo de Camilo.

LUCIO. Eso está claro.

AGENTE. Y entonces es la ocasion...

LUCIO. De darle el golpe tremendo.

AGENTE. Se desespera.

LUCIO. No marra.

AGENTE. Y por vengarse se agarra...

PAUL. De Lucio.

AGENTE. De un clavo ardiendo.

LUCIO. ¡Magnífico plan! No hay duda.

PAUL. Pero ¿y á Marta? ..

AGENTE. Volando.

PAUL. ¿Cuándo?...

AGENTE. Haga usted lo que mando.

(Lucio se lo lleva.)

PAUL. ¡Pero, señor, mi viuda!...

ESCENA X.

El AGENTE, CAMILO. Pausa.

CAM. ¿Quién es usted? ¿Quién soy yo?
¿Por quién me tienen?

AGENTE. Tu dueño
¿te ha dicho ya que te adora?

CAM. ¡Ah! sí.

AGENTE. (Pues ya está sujeto.)
Yo soy, como dijo el otro,
corredor del gusto ajeno.

CAM. ¿Qué?

AGENTE. Tratante en apetitos.

CAM. ¿Qué dice?

AGENTE. Casamentero. (Pausa.)

CAM. ¿Y yo? (Reprimiendo su sorpresa.)

AGENTE. Tú, mi secretario.

Un arrogante mancebo,
que está ordenado de misa.

CAM. ¿Sí? Gracias que no me ha hecho
fraile. (Conteniendo su ira.)

AGENTE. Y si alguna muchacha
se resiste á un casamiento,
la enamora, la desprecia,
y por vengarse...

CAM. ¡Ah! ¡Comprendo!
Soy un amante alquilon,
que pagan por horas.

AGENTE. Pero...
todo en secreto se queda.

CAM. ¡Lindo papel!

AGENTE. Y en secreto
¿tú sabes en este mundo
los papeles que se han hecho?—
Te casas con la muchacha;
pagas del dote y *laus Deo*.

CAM. ¿Del dote?...

AGENTE. Si tú no tienes...

CAM. Es verdad. Y ¿cuánto debo?

AGENTE. Esta es la cuenta: despues
firmarás un documento...

CAM. Lea usted.

AGENTE. «Por haber tenido

(Leyendo y hablando segun indican los versos.)

que hallar un recurso nuevo

para Mendoza, dos mil

duros; por haberle puesto

en ocasion de que escuche

un *sí*, que ha de hacerle dueño

de un buen caudal, tres mil duros.

Por las miradas no llevo

ni un cuarto: besos no ha habido,

eso ahorras. Los requiebros

á veinte reales: supongo

que le has echado lo menos

unos mil... Cuenta redonda,

seis mil duritos; el sueldo

de un ministro. Por de pronto

firmarás este otro pliego...

(Guarda un papel y saca otro.)

CAM. ¿Y qué dice?

AGENTE. Á tal agente

por sus servicios adeudo

tal suma, que pagaré

al año de casamiento.

CAM. Es lacónico.

AGENTE. Y añade

que habrás de darne mil pesos.

CAM. ¿Y por qué?

AGENTE. Por cada chico

que te nazca.—Es un soberbio

negocio. ¡Ah, tunante! Venga

un abrazo.

(Vá á abrazarle. Camilo lo arroja de sí con indignacion.)

¡Esas tenemos!

Ó no te casas con ella,

ó firmas el documento.

(Mostrándole con imperic el papel que tiene en la

- mano.)
- CAM. ¿Yo he de comprar á mi esposa
y con su mismo dinero!
¿Yo, por mucho que la quiera,
me he de arrastrar por el suelo,
como un reptil! ¿Por qué causa
tan flexible me ha supuesto?
- AGENTE. ¿Qué? ¿No eres pobre?
- CAM. Estos cínicos
idólatras del dinero,
piensan que estamos los pobres
á toda infamia sujetos.
- AGENTE. No entiendo.
- CAM. Será usted avaro,
y no comprende por eso
que hay vergüenza.
- AGENTE. Y ¿es posible
tal ingratitud! Te advierto
que estás en mis manos.
- CAM. ¡Yo
en manos de un usurero! (Iracundo.)
¡Paulino! (Gritando.)
- AGENTE. (Aterrado.) ¡Calla!
- CAM. Diré
la infamia en que usted me ha envuelto.
¡Paulino!
- AGENTE. Te pierdes.
- CAM. ¡Lucio!
- AGENTE. (Desesperado.)
¡Que á mí me suceda esto!

ESCENA XI.

DICHOS, JACINTA, PAULINO, LUCIO y CORO.

MUSICA.

- CORO. ¿Qué sucede?
- AGENTE. (¡El ingenio me valga!)
Que Camilo se quiere marchar.
(Esto lo dice el Agente con mucha claridad, ¡procu-

- rando que lo oiga Jacinta, que viene delante.)
CORO. ¡Quiere irse!
AGENTE. Á su tierra esta noche.
JAC. ¡Ah!
CAM. Señores... (Disponiéndose á contarlo todo.)
JAC. (Bajo á Camilo.) De mí ten piedad.
Á casarme con otro me obligan.
No me dejes.
CAM. ¡Casarte!
AGENTE. (Á Paulino y Lucio, que le interrogan.)
Sí tal.
Quiere irse.
LUCIO y PAUL. (Incomodados.)
¿Y por qué quiere irse?
AGENTE. (Con misterio.)
Su conciencia se ha vuelto á inquietar.
LUCIO y PAUL. Es un santo.
JAC. Casarme pretenden.
No te vayas.
CAM. (Con angustia.) ¡Ay, Dios!
JAC. (Cogiéndole una mano con pasion.)
¡No te irás!
LUCIO y PAUL. (Cogen en medio á Camilo: se lo llevan ap., y le dicen:)
Ya de mal tono—son, hijo mio,
esos resabios—de clerigon.
Deja melindres,—cobra tu brio
y entra en la tierra—de promision.
LUCIO. Ya que mis penas—yo te confio,
no me abandones—á mi afliccion,
que si tus ojos—me infunden brio
á nadie teme—mi corazon.
AGENTE. (Ya la barquilla—dió en el bajo
y en él encalla—sin remision;
que al más bizarro—y al más bravio
ellas le ponen—el esquilon.)
CAM. (Con estas voces—el mundo impio
corta las alas—del corazon,
y asi desmaya,—falta de brio,
la más hidalga—resolucion.)
CORO. Aqui ninguna—tiene albedrio,
que en todos manda—la diversion.

Y eres rebelde,—traidor é impio,
como te vayas—sin ton ni son.

AGENTE. Al amigo que le escribe
que se vaya,
yo respondo, disculpándole,
esta carta.

(Muestra el documento, que no ha guardado.)

Aqui excuso de mil modos
su tardanza,
y su firma solamente
es la que falta.

TODOS. Pues no tienes más remedio
que firmarla.

CAM. (El calor de la vergüenza
ya me abrasa.)

CORO. Firma, firma.

JAC. (Conduciéndole á la mesa y dándole la pluma.)

Mi cariño
te lo manda.

(Camilo firma.)

AGENTE. Muchas gracias. Yo me encargo
de enviarla.

CAM. (Ya que á ser aleve
todos me violentan,
yo he de hacer que en breve
todos se arrepientan.
De su misma intriga
me valdré traidor,
hasta que consiga
venganza y amor.)

CORO. Libre de fatiga
late el corazon.
¡Quietos!... y prosiga
esta situacion.

LUC. y PAUL. (Ya su conciencia
le deja en paz.)

AGENTE. En mi bolsillo
la tengo ya.

(Guardando ahora el documento.)

PAUL. ¡Cuándo arremete

con mi beldad?
AGENTE. Cuando estos salgan
se tratará.
JAC. ¿No estás contento?
CAM. ¡No lo he de estar!
(Se repite la cabaleta)

HABLADO.

VARIOS. Vente al salon.
(Váse el coro por el fondo, Culebrilla entra por la derecha y habla aparte con el Agente.)
CAM. (Ap. y rápidamente á Jacinta.)
No te vayas.
(Pasa al lado de Paulino y Lucio.)
PAUL. Pero en fin...
CAM. Estoy resuelto.
Esta noche han de casarse
con las dos.—Prudencia: Pero
han de cumplirse mis órdenes
sin chistar.
AGENTE. Pues dile eso. (Á Culebrilla.)
CULEB. En la fonda estan las viejas (Ap. á Camilo.)
por si en algo de provecho
sirven á usted.
CAM. ¿Para qué
me han de servir?
CULEB. Pues ya han vuelto
los coches que han de llevarlas.
¿Se las llevan?
CAM. No. ¡Corriendo
pon á mi orden un coche
en esa puerta y silencio! (Sale Culebrilla.)
JAC. (No se van.)
CAM. Dejadme solo.
Dígale usted muy severo (Á Paulino.)
que me despida.
PAUL. Adivino
CAM. Échele usted un requiebro. (Á Lucio.)
Déle usted la enhorabuena (Al Agente.)
por el enlace propuesto.

- AGENTE. (¿Querrá venderme?)
CAM. (Yo juro...)
PAUL. Mañana te casas.
JAC. (¡Cielos!)
PAUL. Despídele.
LUCIO. Señorita...
esa cara... es un pimiento
picante.
AGENTE. Sea en hora buena:
si no es jóven es discreto.

ESCENA XII.

CAMILO, JACINTA.

- JAC. ¿Ves esto?
CAM. ¿Tú qué resuelves?
JAC. Quererte: ya está resuelto;
¡toma! y si fuera posible
quererte más que te quiero.
¡Ha de ser mí corazón
juguete vill!...
CAM. Al momento
un coche vendrá á buscarnos.
JAC. ¡Ah!
CAM. ¡Valor! No hay otro medio.
JAC. ¡¿Juntos?!
CAM. Separados: yo
te serviré de cochero,
y en la casa de la amiga
que tú designes, te dejo.
Las leyes te ampararán:
libre estarás de esos viejos
á quien la edad y los vicios
hacen torpes y decrépitos.
JAC. (¿Qué haré?) ¿Quién viene?
CAM. No: nadie:
considera que no puedo
prolongar más la angustiada
situación en que me encuentro.
JAC. ¡Oh! ¡ni yo!
CAM. ¡Si tú supieras!..

JAC. Basta: espérame.
CAM. ¿Qué intento?
JAC. Voy á escribir una carta
á mi padrastro.
CAM. ¡Ah! te espero.
(Empieza á anochecer.)

ESCENA III.

CAMILO, LUCIO.

LUCIO. (¡Oh! ¡ya es mi esposa!)
(Sale serio y escamado.) ¿Mocito?
(Sorpresa en Camilo.)
tambien esta vez atento
escuché.
CAM. (Turbado.) ¿Sí? y ¿esta vez
se alegra usted?
LUCIO. No me alegro.
Un rapto!...
CAM. ¡Venga un abrazo!
LUCIO. ¡No abrazo á nadie! ¿qué es esto? (Pausa.)
CAM. ¿No adivina un diplomático
mi objeto?
LUCIO. ¿Cuál es su objeto?
CAM. Pronto es de noche: Jacinta
entra en el coche primero
que yo, y en vez de Camilo
usted... ¿estamos?
LUCIO. ¡Me cielo!
CAM. ¡Eso!
LUCIO. La llevo á mi casa.
CAM. Ya se lo he dicho al cochero.
LUCIO. ¡Escándalo, precision
de boda... todo lo veo!
CAM. Váyase usted: no sospechen...
LUCIO. ¡Oh, qué plan!
CAM. ¡Pronto!
LUCIO. ¡Qué medio!

ESCENA XIV.

CAMILO, CULEBRILLA.

CULEB. Ya está el coche.

CAM. En ese coche
mete una vieja corriendo.

CULEB. ¡Una vieja!

CAM. La más vieja.

CULEB. Difícil será saberlo.

CAM. Y que pongan otro coche
á esta puerta.

(Señalando la puerta que hay en la tapia de su izquierda.)

CULEB. Voy corriendo. (Vá y vuelve.)

¿Con vieja ó sin vieja?

CAM. Limpio. (Parte Culebrilla.)

¡Oh! Corro á animarla. Temo...

ESCENA XV.

CAMILO, PAULINO.

PAUL. ¡Quieto aquí!

CAM. ¿Pues qué sucede?

PAUL. Que viene á tomar el fresco
doña Marta. Yo me arrojo
á enamorarla.

CAM. Lo apruebo.

Abur.

PAUL. ¡Hombre!

CAM. Sin testigos

es mejor...

PAUL. Pero...

CAM. Adios.

PAUL. ¡Quieto!

Y ¿cómo he de enamorarla,
si usted se va? Ya no tengo
más paciencia, y con mi Marta
hará usted ni más ni menos
que con Jacinta. Ahora mismo

me la sonsaca. ¡Silencio!
Y mañana la desprecia,
y al otro yo la consuelo.
Este es el plan: ¡al avio!

CAM. Pero por Dios...

PAUL. No hay remedio.

CAM. Esas cosas necesitan
inspiracion. No me encuentro
inspirado.

PAUL. ¡Bah! El comer
y el rascar... viene: ¡que acecho!

ESCENA XVI.

CAMILO, MARTA y PAULINO escondido.

CAM. (¡Yo enamorar á estas horas,
cielo santo!)

MARTA. ¡Oh! Caballero...
¿Cómo aquí tan retirado?

CAM. Yo, señora... (Y ¿cómo empiezo?)

MARTA. (Noto en él... ¿Si ya el Agente
me habrá allanado el terreno?)

CAM. (¡Si me sorprende Jacinta!...)

PAUL. (Tarda en romper.)

CAM. (Abreviemos:
voy á hacer que esta me arañe
ó que él me interrumpa presto.)

MARTA. Está usted muy pensativo.

CAM. ¡Ay, Marta!

PAUL. (Ya entra lo bueno.)

MARTA. Hable usted.

CAM. Usted no mira
lo mucho que estoy sufriendo,
y que es usted el motivo
de mi congoja... (y no miento.)

MARTA. (¡Ah!) ¿Yo?... ¿Por qué?

CAM. Toque usted
mi mano.

PAUL. (¿Ya hay manoteo?)

MARTA. ¡Qué ardorosa!

CAM. Pues mi frente...

- Toque usted...
- MARTA. ¿Tambien ardiendo?
- PAUL. (¡Pues si estuviera inspirado!)
- MARTA. Y ¿cuál es la causa?
- CAM. ¿Debo decirlo? ¿No me comprende la dulce mano que estrecho?
- MARTA. ¡Camilo!
- CAM. Reciba usted diez almas en cada beso. (Le besa la mano.)
- PAUL. (Se está quieta, y cuando yo..)
- CAM. (¿No saltan?)
- MARTA. Si fuera cierto ese amor...
- CAM. (Asustado.) (¿Qué dice?)
- MARTA. Fuera usted dichoso.
- CAM. (Desesperado.) ¡Oh consuelo! ¡Déjeme usted que la estreche cien veces sobre mi seno!
- PAUL. (¡Caramba!)
- CAM. Déjeme usted...
- PAUL. Buenas noches, caballeros. (Salendo de pronto.)
- MARTA. ¡Ah!
- CAM. Yo explicaré, señora, lo que ha pasado. (Ap. y con rapidez á Marta.)
- MARTA. Hablaremos.

ESCENA XIII.

CAMILO, PAULINO, despues CULEBRILLA.

- CAM. ¿La sigo?... (Señalando á Marta.)
- PAUL. ¡No!—Yo quisiera... ¿No pudiera ser?...
- CAM. ¿Qué es ello?
- PAUL. ¿Que usted me la enamorara por escrito?
- CAM. Yo no tengo costumbre... En fin. (Marchándose.)
- PAUL. No me aparto

- de usted un solo momento.
(Sale Culebrilla.)
- CAM. (¡Yo lo asesino!)
- CULEB. (Ap. á Camilo.) La vieja...
- CAM. (¡Ah! Calla.) (Se lleva aparte á Paulino.)
Usted ¿tiene aliento
para una hazaña?
- PAUL. ¿El contrario
usa faldas?
- CAM. Sí.
- PAUL. Lo tengo.
- CAM. Déjeme usted solo. Marta
vendrá á buscarme.
- PAUL. Lo creo.
- CAM. En esa puerta hay un coche.
Si ella baja, yo prometo
que he de obligarla...
- PAUL. ¿Á qué?
- CAM. Á que huya
conmigo.
- PAUL. (Inquieto.) Pues yo no veo
mi ganancia.
- CAM. ¿No es de noche?
- PAUL. Sí.
- CAM. Pues usted con gran tiento,
protegido de la sombra
se mete á ocupar mi puesto.
- PAUL. ¡Ah!
- CAM. Se la lleva á su casa.
- PAUL. ¡Á mi casa!
- CAM. ¡Pues! Y luego,
obligada del escándalo...
- PAUL. (Abrazándole.)
¡Divino casamentero!
- CAM. ¡Silencio!
- PAUL. Acá se la envío.
- CAM. ¡Prudencia!
- PAUL. Acá se la echo.

ESCENA XIV.

CAMILO, CULEBRILLA.

CULEB. Ya está la vieja en un coche
y el otro limpio y dispuesto...

CAM. Mete en el coche vacío
otra vieja.

CULEB. ¡Otra te pego!
¿Usted quiere poner tienda
de bacalao?

CAM. Los viejos
entrarán; que ellas no chisten.

CULEB. ¡Bravo!

CAM. ¡Chis! Que los cocheros
no paren hasta la orilla
del canal.

CULEB. ¡Bravo!

CAM. En partiendo
los dos coches, tú con otro
te vienes.

CULEB. ¿Otro? ¿Es entierro?

CAM. Aquí lo pones, y cantas
para avisarme.

CULEB. ¡Soberbio!

ESCENA XV.

CAMILO, MARTA.

MARTA. ¿Camilo?

CAM. (¡Diablo! ¡qué pronto
me la echó!)

MARTA. Ya que podemos
hablar un instante...

CAM. Marta,
si estima usted mi sosiego,
no pida usted que le explique
lo que me está sucediendo.
Tiempo habrá. Si nos ven juntos
corre gravísimo riesgo

nuestra quietud.

MARTA.

Yo...

CAM.

¡Por Dios!

MARTA.

Bien: me voy.

CAM.

No.

MARTA.

Pues me quedo.

CAM.

Tampoco.

MARTA.

¿Pues qué he de hacer, criatura?

CAM.

Solo un momento retirese usted...

MARTA.

¿Adónde?

CAM.

Aqui. (Pabellon de la izquierda.)

MARTA.

Mas...

CAM.

(Con angustia.) ¡Vienen!...

MARTA.

(Escondiéndose.) ¿Qué es esto?

ESCENA XVI.

CAMILO, JACINTA.

CAM.

¿Jacinta?

JAC.

Pienso que Lucio sospecha nuestro proyecto.

CAM.

No importa.

JAC.

Pero si viene ahí detrás.

CAM.

No tengas miedo, entra aqui. (Pabellon de la derecha.)

JAC.

¿Pero?...

CAM.

¡Chis! Pronto quedará libre el terreno.

ESCENA XVII.

CAMILO, LUCIO y PAULINO.

CAM.

Ya se hallarán las dos brujas rebujadas y en sus puestos. (Lo que sigue es hablado, pero con acompañamiento de orquesta muy piano.)

PAUL.

(Ya me muero por saber

- si la Marta pica el cebo.) (Saliendo.)
- LUCIO. (Ya se encuentra mi Jacinta de la suerte que deseo.) (Id.)
- CAM. (Ya se acercan, ya se acercan, embrujados y contentos.)
- PAUL. ¡Chis! ¿Camilo?
- CAM. (Se acerca á Paulino.) ¡Chis! quedito.
- PAUL. ¿Pica el grano?
- CAM. Ya la tengo enjaulada.
- PAUL. (Se dirige á la puerta de la izquierda, y se detiene en el umbral.)
- Yo me enjaulo.
- LUCIO. ¡Chis! ¿Camilo?
- CAM. ¡Chis!
- LUCIO. ¿Y aquello?
- CAM. Ya me espera.
- LUCIO. (Dirigiéndose á la derecha.)
- ¡Ya me espera!
- CAM. ¡Gran prudencia!
- PAUL. (Saliendo, y como resolviendo una duda.)
- Yo me atrevo.
- (Salen. Pausa.)
- CAM. Si descubren... Suena el golpe de las puertas... ¡Ah! ¡Partieron!
- (Cesa la música.)
- Y mientras oigo la seña, ¿qué haré? Si saco primero á Jacinta y Marta...

ESCENA XVIII.

CAMILO, el AGENTE.

- AGENTE. (Tocándole en el hombro.) ¡Eh! Niño.
- CAM. Calle usted.
- AGENTE. Pues ¿qué hay de nuevo?
- CAM. Aquí Jacinta encerrada, aquí Marta.
- AGENTE. Á pares: bueno.
- CAM. Saque usted á la viuda de aquí, con cualquier pretexto...

AGENTE. ¿Importa?

CAM. Todo el asunto!

AGENTE. Vete y descuida.—(Sospecho que el niño intenta venderme.)

¡Qué simple! Negocio el crédito.)

(Se acerca al pabellon donde está Marta, y dá un golpe en la puerta.)

ESCENA XIX.

El AGENTE, MARTA.

MARTA. Camilo... ¿Ah?

AGENTE. Cambio sensible.

MARTA. Agente, me ama.

AGENTE. Lo creo.

MARTA. Él me lo ha dicho.

AGENTE. Sí; él habla de corrido.

MARTA. Pero... observo algo extraño en su conducta.

Estaba turbado, inquieto...

¿Qué le pasa? ¿Quién se opone á su amor?

AGENTE. Yo.

MARTA. No comprendo...

¿Usted?

AGENTE. Sí.

MARTA. ¿Por qué motivo?

AGENTE. Ya que es fuerza, lo confieso.

Antes de que usted me hablara

de su amoroso deseo,

yo con Jacinta tenia

tratado su casamiento.

MARTA. Pero...

AGENTE. Oiga usted. De Camilo,

aunque nunca tuvo afecto

á la chica, antes que usted

le flechara, y por los medios

que Dios sabe, he conseguido

que me firme un documento,

en el cual se compromete

á pagarme, despues de hecho
el enlace y tráscurrido
solo un año, seis mil pesos.
Por eso el pobre se encuentra
tan vacilante y suspenso,
que esos ojos le fascinan
y le amenaza este pliego.

(Saca el que firmó Camilo.)

MARTA. (Todo lo comprendo ahora,
su vacilacion, su miedo...
Este avaro...) De mis rentas
hay en su poder dinero
bastante para cubrir
esa suma.

AGENTE. ¡Ya lo creo!

MARTA. Cóbrese usted. Ya está libre.
(Le arrebató el papel.)

AGENTE. ¡Ah! Bien. Poco más ó menos
este semestre eso importa
la cuenta.

MARTA. (¡Libre mi dueño!)

AGENTE. Déla usted por satisfecha.

MARTA. (¡Así temblaba!)

AGENTE. Aquí tengo
casualmente el recibito.

MARTA. Bien: mañana.

AGENTE. Aquí hay tintero.

MARTA. Pero á oscuras...

AGENTE. (Enciende un fósforo.) Aquí hay luz,
solo una firma.

MARTA. Al momento. (Marta firma.)

AGENTE. (Ya veo sobre seguro
los toros.)

MARTA. (¡Ya es libre!)

AGENTE. (Quemándose y tirando el fósforo.) ¡Cuerno!

MARTA. Llámeme usted. ¡Ah! No sepa
lo que pasa.

AGENTE. Ni por pienso.

ESCENA XX.

MARTA, JACINTA.

JAC. ¿Por qué no viene? Me mata
la impaciencia.

MARTA. (¿Quién es? Cierto.
Jacinta...)

JAC. (Conociendo á Marta.) ¡Ah! Martá habrá sido
el estorbo.)

MARTA. (Si me quedo
se queda. Que no me hable...)

JAC. Que no se entretenga.
(Se retiran, recatándose una de otra.)

ESCENA XXI.

DICHAS, CAMILO.

CAM. Tengo,
segun dice, libre el campo.
Y no oigo la seña... Pero...
(Se dirige al pabellon donde estaba Jacinta.)
¡Pronto! Sal...

MARTA. Se ha equivocado.
¿Camilo?

JAC. ¿Camilo? (Casi al mismo tiempo.)

LAS DOS. (Viéndose.) ¡Ah!

CAM. (¡Cielos!)

(El Agente abre una ventana de la casa, que deja
ver un salon, cuyas luces iluminan la escena.)

AGENTE. Que entre el aire... ¿Juntos? ¡malo!
(Mirando á los que estan en la escena.)
se emancipó; buen provecho. (Se retira.)

CAM. (Si algo dice esta mujer,
aqui mi bien finaliza.)

(Mirando de reojo á Marta.)

JAC. (Y esta necia pegadiza
no se vá.)

MARTA. (Y quieta.)

CAM. (¿Qué hacer?)

CUL. (Canta fuera sin acompañamiento.)

Ya está listo el bagaje
y el paso franco,
recoge tu equipaje,
que pronto arranco.

CAM. ¡Oh! ya es forzoso emprender
nuestra fuga y pronto sea,
¿Qué importa que esta lo vea,
si todos lo han de saber?

MARTA. ¿Robarte intenta el traidor?

JAC. ¿Y por qué te irrita? Dí.

MARTA. Porque hace un momento aquí
temblaba por mí de amor.

JAC. ¡Él!

MARTA. Si, dijo que me amaba.

CAM. ¡Marta!

MARTA. ¡Si, si, y aun impresos
tengo en mi mano los besos
del torpe amor que juraba.

JAC. Pero en el mismo momento
en que me conduce al ara!...

CAM. ¡No conoces en mi cara
que es imposible!

MARTA. (Con dignidad é ira.) ¡Oh! ¡Yo miento!

CUL. (Canta desesperado.)

Ay, ay, ay, ay, muchacho
malo me he puesto,
que vuelven los vejetes
torciendo el gesto.

CAM. Ya nos salen al encuentro.
¡Huyamos!

JAC. ¿Qué desvario!

CAM. ¡Oh, quién pudiera, Dios mio,
mostrar el pecho por dentro!

MARTA. ¡Á Dios invocas!

CAM. Me quiere;
la adoro: voy al altar.

(Marta quiere hablar.)
¿Qué me importa averiguar
los sueños que usted refiere?

MARTA. ¡Oh!

- CAM. ¿Ni aun con esto te obligo?
- MARTA. (¡Así mi orgullo se huella!)
- CAM. ¿Qué mas, si delante de ella
huyendo salgo contigo?
- JAC. (¿Qué haré?)
- MARTA. Si emprendes la huida
con el audaz embustero,
bueno es que sepas primero
el precio en que vas vendida.
- JAC. ¡Vendida yo!
- MARTA. Lee y aprende.
(Le dá el papel.)
- CAM. ¡Gran Dios!
(Jacinta se acerca un poco á la ventana y lee.)
- MARTA. Podrá conocer (Mirando á Camilo.)
al cínico mercader
que á una compra y á otra vende.
- CAM. Ese papel...
- MARTA. ¿Te dá frio?
Cubre de mengua tu nombre
y aun no estoy vengada.
- JAC. (Acabando de leerlo.) ¡Este hombre
era mi amante, Dios mio!

ESCENA XXII.

DICHOS, el AGENTE y CORO DE CABALLEROS que salen por
el fondo: despues PAULINO y LUCIO.

FINAL.

- CORO. ¿Qué es esto? ¿Quién mueve
tan gran confusion?
- JAC. Decid: ¿qué merece
quien eso formó?
(Les dá el papel.)
- AGENTE. Mi susto fué grande
y el suyo es mayor.
- MARTA. Mi saña entre todos
circula veloz.
- CORO. (Gritando despues de haber leído el papel.)

- ¡Camilo se vende!
¿Quién compra su amor?
- LUCIO. ¡Venganza!
- PAUL. ¡Venganza
del vil clerigon!
- AGENTE. Á mí me ha engañado.
- LUC. y PAUL. Y á mí me embrujó.
- CAM. Escúchame. (Á Jacinta.)
- JAC. y MARTA. Aparta.
Nos causa rubor. (Se van.)
- CAM. Señores...
- PAUL. y LUC. No irrite
mi sofocacion.
(Salen de la escena el Agente, Paulino y Lucio.)
- CAM. Que salga el que dude
si tiene valor. (Al Coro.)
- CORO. (Volviéndole la espalda.)
Qué lave primero
su honra.
- CAM. (Solo.) ¡Gran Dios!
¡Perdida mi dicha!
¡Perdido mi honor!!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

1870	1870
1871	1871
1872	1872
1873	1873
1874	1874
1875	1875
1876	1876
1877	1877
1878	1878
1879	1879
1880	1880
1881	1881
1882	1882
1883	1883
1884	1884
1885	1885
1886	1886
1887	1887
1888	1888
1889	1889
1890	1890
1891	1891
1892	1892
1893	1893
1894	1894
1895	1895
1896	1896
1897	1897
1898	1898
1899	1899
1900	1900

THE END OF THE WORLD

ACTO TERCERO.

Sala-tocador de doña Marta, en Madrid; amueblada con lujo y elegancia. Una puerta en el fondo que comunica con los salones preparados para un baile: dos á la izquierda, y un balcon á la derecha.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA MARTA, delante de un tocador poniéndose unas flores.

JACINTA, delante de otro, componiendo el vestido. CORO DE AMIGAS.

INTRODUCCION.

- CORO. Ya la danza intrépida
nos llama al salon,
y de gozo trémulo
danza el corazon.
- MARTA. Esta rosa pálida (Poniéndosela.)
recuerda mi amor.
- JAC. (Mirándose al espejo.)
Bien mis ojos lánguidos
dicen mi dolor.
- CORO. Y á la estancia espléndida
desciende el amor,
y abeja solícita

vá de flor en flor.

MARTA. Ya soy toda vuestra.
CORO. Muy gallarda está.
MARTA. Solo por vosotros
me vestí.

CORO. ¿No más?
¿Por qué melancólica
se muestra tu faz?

MARTA. Quizás la jaqueca...
CORO. Jaqueca será.

MARTA. (Porque esta penilla
no me deja en paz,
y yo de vergüenza
no quiero llorar.)

CORO. ¿Tú tambien te precias
de sentimental?

JAC. Siempre soy la misma.

CORO. Dinos la verdad:
¿vive aquella pena?...

JAC. ¿Pena yo? No tal.
(Cuanto más la oculto,
más honda se vá;
y cuanto más honda,
me fatiga más.)

CORO. Mucho su dolencia
tardan en curar:
siempre el desengaño
cura tarde y mal.

(Las dos ap. y á un tiempo.)

Que es amar al pérfido
vergonzoso amor,
y pena sin lágrimas
la pena mayor.

CORO. Ya la danza intrépida
anuncia el salon,
y en el pecho trémulo
danza el corazon, etc.

ESCENA II.

DICHOS, el AGENTE, PAULINO y LUCIO.

HABLADO.

- AGENTE. Lleguemos pues al asilo
del amor.—¡Lindas parejas!
- PAUL. (¿Si sabrán lo de las viejas
por aqui? Yo estoy en vilo.)
Señoras... (Saludando.)
- LUCIO. (¡Qué linda está!)
(Mirando á Jacinta.)
- MARTA. Son ustedes los primeros.
- PAUL. Pero siempre los postreros
en merecer... (¿Lo sabrá?)
(Entra un criado y entrega una tarjeta á Marta.)
- MARTA. ¡Ah! (Despues de leer el nombre.)
- JAC. ¿Quién es?
- MARTA. Confusa estoy.
¡De Camilo!...
- PAUL. ¡Habrá insolencia!...
- CRIADO. Aguarda y pide licencia
para entrar.
- PAUL. Si entra me voy.
- LUCIO. Yo tambien.
- AGENTE. Y se propasa...
- MARTA. Oh, calma.
- PAUL. Cuentas no quiero.
- MARTA. Yo para tal caballero (Al criado.)
jamás estoy en mi casa.
- LUCIO y PAUL. ¡Ah!
- JAC. ¡Bien hecho!
- MARTA. Pues es llano:
¡No faltaba más!
- JAC. (¡Traidor!)
- PAUL. ¿Habrá insolencia mayor
que la del misacantano?
- LUCIO. Yo dudo que esa persona
estudiara teologia.
- AGENTE. Yo tambien, pues todavia

no le he visto la corona.

MARTA. Pero ya el salon espera...

AGENTE. Con música, luz y flores.

MARTA. Marchad.—Haz tú los honores (Á Jacinta.)
mientras voy...

LUCIO. (Ofrece el brazo.) Si usted quisiera...

(Jacinta distraida no lo oye: él sigue en la misma
actitud.)

MARTA. (Á Paulino.)
Vaya usted.

PAUL. Es más suave
el aire del tocador
de una hermosa.

LUCIO. (Á Jacinta.) Por favor...

JAC. ¡Ah! ¡Gracias! (Acepta.)

LUCIO. (Saliendo con ella.) (Pues no lo sabe.)

PAUL. ¿Y usted esconde su lumbre?!!

MARTA. Tengo que dar un aviso
á Juan.

PAUL. (¿Sabrá?... Ya es preciso
salir de la incertidumbre.)

MARTA. (¡Qué posma!)

PAUL. (Juego el albur.)

(Adelantándose con resolucion y alzando la voz.)

Quien diga que yo besé
á la bruja...

MARTA. ¿Cómo! ¿qué?

PAUL. (Lo ignora.)

MARTA. ¿Qué bruja?...

PAUL. Abur.

ESCENA III.

MARTA.

¿Á qué ha venido? El criado
quizás al salir le oyera
algo que... ¡Bah! Ni siquiera
es digno de este cuidado.—
Pero si tanto me ofende,
si su honor al oro inmola,
¿por qué siempre que estoy sola

mi corazon le defiende?

Esa tarjeta...—(Está en el suelo.)

Recelo

algun mal.—¿Qué significa?

Parece que me suplica

por Dios, que la alce del suelo. (La coge.)

Y escribe... no habia advertido...

con lápiz, y al pié del nombre:

(Leyendo.)

«Marta, compasion del hombre
que llora su honor perdido.»

(Conmovida.)

¿Seré injusta?...

CAM. (Asomándose por el balcon)

Sola está.

Balcon amigo...

MARTA. ¡El que implora
mi compasion; el que llora
por su honra...

CAM. ¿Marta?

MARTA. ¡Ah!

ESCENA IV.

MARTA, CAMILO.

CAM. Calma. Ya que no me vale...

MARTA. Salga usted, ó algun criado...

CAM. Quien de esta manera ha entrado...

MARTA. ¡Pronto! Salga usted.

CAM. No sale.

MARTA. ¿Usted intenta?...

CAM. Sí tal:

quedarme.

MARTA. (Dirigiéndose al salon.)

¡Tal atropello!...

CAM. (Dirigiéndose al balcon.)

Un grito y salto y me estrello
en las piedras del portal.

MARTA. ¡Ah! no. (Conteniéndose.) Amenazas conmigo.
no pueden nada, Mendoza.

CAM. He nacido en Zaragoza

- y lo haré como lo digo.
- MARTA. Bien: hable usted.—Si alguien mira...
(Se dirige á la puerta del fondo y la cierra.)
- CAM. (¿Qué hace?—Se mueve á piedad.—
Dios otorgue á mi verdad
la suerte de la mentira.)
- MARTA. ¿Ignora usted por ventura
que hay mil gentes...
- CAM. No: y concibo
hasta el oculto motivo
del baile.
- MARTA. ¿Cuál?
- CAM. Se murmura
que aquella noche funesta,
ha causado gran dolor
en ambas, y ese rumor
desmienten, dando una fiesta.
Es natural: y aqui afluye
la murmuracion en bando
para comentar bailando
la infamia que me atribuye.
- MARTA. Pues bien: pruebe usted ahora
su inocencia de algun modo.
- CAM. Si usted...
- MARTA. Á pesar de todo
tambien lo anhelo.
- CAM. ¡Ah! ¡Señora!
- MARTA. Mi amor propio, aunque ofendido,
¿puede hallarse interesado
en que resulte un malvado
el hombre á quién he querido?
- CAM. Más me aflige esa honradez.
- MARTA. ¿Por qué?
- CAM. Usted me vá á juzgar,
y yo tengo que empezar
por ofender á mi juez.
Pero á decir he venido
la verdad: usted me amaba,
y ese amor que yo ignoraba
nunca fué correspondido.
- MARTA. ¿Usted no me ha confesado
su amor?

- CAM. Explicar confio...
- MARTA. Basta: ese agravio era mio.
- CAM. Señora...
- MARTA. Está perdonado.
Si el mentir, y más en eso
fuera en los hombres delito,
¿hay alguno tan bendito
que escapara de un proceso?
Es un juego: desde ahora
no vuelva usted, se lo ruego,
á jugar, porque ese juego
hay quien de veras lo llora.
(Camilo quiere hablar, Marta le interrumpe.
Pero usted firmó el escrito
que de tanta fama goza;
y este á la verdad, Mendoza,
no es un juego tan bonito.
- CAM. ¡Ah! por Dios... ¿Qué más venganza?
- MARTA. Explique usted...
- CAM. Al instante.
- MARTA. Esa firma...
- CAM. Fuí amante
un tiempo sin esperanza.
Entonces me halló el Agente, —
yo ignoraba su ejercicio;
lo juro.—Le hallé propicio
á mi amor, y de repente
ví con sorpresa en su casa
á don Lucio y don Paulino,
que uno atento y otro fino
me agasajaron sin tasa.
Me llevaron á la quinta;
me cubrieron de atenciones;
y aun me daban ocasiones
para que hablase á Jacinta.
Cuando el Agente creyó
que ya el amor me tuviera
seguro, dijo quién era,
y por quién pasaba yo.
- MARTA. ¡Ah! ¿por quién?
- CAM. Por su ladino
secretario y coadyutor

del sándio y caduco amor
de don Lucio y don Paulino.
Con esta industria cruel
supo alucinar al necio
padrastro, y pidióme en precio
mi firma en ese papel.
Yo le rechacé indignado
y le insulté de mil modos.
Dí voces; vinieron todos;
iba á hablar, pero él osado
fingió que yo disponia
marcharme y que él contestaba
al que ausente me llamaba,
y yo firmar no queria;
y mostraba el documento.
Jacinta, dijo á mi oido:
quédate, que han decidido
con otro mi casamiento.
Me instó llorando: temblé:
quise resistir, en vano:
puso la pluma en mi mano:
perdí la razón; firmé.—
Si entonces fué deshonor
haber perdido la calma,
dígalo quien tenga un alma
capaz de celos y amor.

MARTA. (¡Ah! si: conozco la red
del Agente: su frialdad;
sus industrias...)

CAM. Por piedad,
señora, sálveme usted.
Ya mi desgracia ha cundido
comentada de mil modos,
y ¡cómo se vengán todos
de que ustedes me han querido!
y ¡qué gozo tan profundo,
qué buen humor, cuánto chiste
produce el pensar que existe
un pillo más en el mundo!
Y yo tiemblo en esta lid,
y me aturdo, y me sofoco,
y si dura, como un loco

voy á gritar por Madrid.
¡Oh! rompa usted ese inmundo
contrato.

MARTA. Y aunque eso sea...

CAM. Y donde romperlo vea
muchu gente, todo el mundo.
Diga usted...

MARTA. ¿Qué he de decir?

CAM. Que... ¿Cómo lo he de saber?
lo que dice una mujer
cuando quiere persuadir.
¿Que equivocado se halla
el mundo, que esa ruindad...
que nunca... en fin, la verdad,
que yo no soy un canalla.
Duda usted de que es sincera
mi afliccion?

MARTA. No dudo ya.

CAM. Pues usted me salvará.
¡Ah! si.—Pues si yo supiera
que un hombre de honor y fé
con esta angustia luchaba,
por ese balcon me echaba
por salvarle: créalo usted.
Marta, piedad. Ya no alienta
amor ninguno en mi seno,
que todo se encuentra lleno
con el pesar de mi afrenta.

Sáqueme usted por favor
(Se arrodilla.)

del abismo en que he caido.
Ya no es amor lo que pido,
señora, que pido honor.

MARTA. Alce usted. (Me hace llorar.)

Aqui... espere usted.
(Habitacion de la izquierda.)

CAM. ¿Confio?

MARTA. Sí.

CAM. ¡Gracias! ¡Gracias!

MARTA. (¡Dios mio,
como poderle salvar!)

ESCENA V.

MARTA, el AGENTE.

- AGENTE. ¿Entro?
- MARTA. Adelante. (Entra el Agente.)
(Con disgusto.) ¡Ah!
- AGENTE. Por Cristo,
que ya esta ausencia es cruel.
- MARTA. Que esperen, que bailen.
- AGENTE. Pero...
- MARTA. Estoy meditando. (Con intencion.)
- AGENTE. ¿En-qué?
- MARTA. En el Código penal.
- AGENTE. ¡Señora! ¿Se encuentra usted
procesada?
- MARTA. Me han contado
que un artículo preevé
la estafa.
- AGENTE. (¿Qué significa?)
- MARTA. Usted lo debe saber.
- AGENTE. ¿Me importa saberlo?
- MARTA. Mucho.
- AGENTE. ¿Sí? Pues de fijo lo sé.
- MARTA. Y si á un tribunal doy cuenta
de la historia de un papel,
hay un Agente...
- AGENTE. ¿Un Agente?
- MARTA. Que no lo escapa muy bien.
- AGENTE. ¡Señora!
- MARTA. Usted ha vendido
á Mendoza.
- AGENTE. ¡Toma! Y quién
me lo ha comprado?
- MARTA. Es verdad;
que astuto como cruel
á un mismo tiempo comercia
con sus celos y mi fé.
- AGENTE. ¡Vaya un espanto! Pues si ese
es mi oficio ¿qué he de hacer?
- MARTA. Es preciso que se salve

Camilo.

AGENTE. Pues que se dé golpes de pecho. D

MARTA. ¿No teme?... D

AGENTE. ¿La amenaza? Antes de ser Agente he sido escribano; conque figúrese usted...

MARTA. (Desconcertada.) Déjeme usted.

AGENTE. Con franqueza, ¿qué ocurre?

MARTA. ¿Pues no lo vé? Que me consta que ese chico es honrado.

AGENTE. Á mí tambien.

MARTA. (Con alegría.) ¿Es cierto?

AGENTE. De sobra: tiene honra para abastecer la córte.

MARTA. Y quiero salvarle por la parte que tomé en su ruina. Esto es posible?

AGENTE. ¡Hablara usted de una vez!

MARTA. Tiene usted algun recurso que pueda...

AGENTE. ¿No he de tener? doscientos. ¿Yo de qué vivo?

MARTA. ¿Cuál?

AGENTE. (Pausa.) Infalible. (Toca una campanilla.)

MARTA. ¿Cuál es?

AGENTE. (Á un criado.) El señor de Culebrilla venga y mi tropa tambien. La traje á los corredores para que tome despues cuatro copas.

MARTA. ¿Y qué intento?...

AGENTE. Por Madrid haré correr la nueva de que Mendoza no ha firmado aquel papel. Que yo lo fingí por broma,

y usted celosa, ó tal vez
para evitar que Jacinta
huyera con su doncel,
lo mostró, y el pobre chico
cayó inocente en la red.
Si usted como arrepentida
lo apoya, todos lo creen.

MARTA. Pero... entregarme al escarnio!...

AGENTE. Hija, cuando ese tropel
de ociosos, coge una víctima,
no se le arranca, á no ser
que en cambio de la que suelta
otra más alta le den.
Como usted figura más
lian de sentir más placer
los mismos que dél se ocupan
en ocuparse de usted.
Él queda libre.

MARTA. Yo arriesgo...

¡Ps! mi orgullo, mi altivez...
Dirán... ¡Oh! ¡Sí! ya los miro
hacerme trizas. ¿Y bien?
No tengo familia; nadie
me ama: el amor que fué
mi esperanza, murió y todas
mis ilusiones con él.
¿Qué me importa? Si me afligen
sus carcajadas, me iré
de Madrid.

AGENTE. ¿Está resuelto?

MARTA. Sálvese. (Se vá por el fondo.)

AGENTE. ¡Brava mujer!

(Despues de sacar el reloj.)

Antes de las doce, el héroe
de este baile será él...

ESCENA VI.

AGENTE, CULEBRILLA y CORO.

MUSICA.

CORO. Qué es lo que pasa, decid:
¿hay alguna novedad?

AGENTE. Las orejas prevenid
y las lenguas afilad.

CORO. Decid.

AGENTE. Escuchad.

—
Es Mendoza un caballero
de muchísima honradez,
y en mi vida yo he tenido
pacto ninguno con él.

CORO. Basta que usted nos lo diga:
¿quién mejor lo ha de saber?

AGENTE. Marta, que ciega le amaba,
celosa de su desden,
le ha acusado y deshonorado,
fingiendo firma y papel.

CORO. De una jamona con celos
libera nos, Dominé.

AGENTE. Corra esta nueva.

CORO. Ya correrá.
Y autoridad de vieja
pronto tendrá.

—
(Canta el Coro dividido en grupos.)

—Yo en los cafés mas céntricos
la voy á echar rodando.

—Yo á tres viuditas jóvenes
se la diré volando.

CULEB. Yo á todos los satélites
que aqui vayan entrando.

—Yo á los hombres políticos
que veo de cuando en cuando.

—Yo á mi barbero célebre

cuando me esté afeitando.
AGENTE. Esta es la opinion pública
que ya se vá formando.

TODOS. Ya por todos los círculos
discurre susurrando,
ya cunde rápida
aquí y allá,
y en breve con estrépito
la córte llenará.

(Mientras repite el Coro lo que antecede, el Agente
canta.)

Tú eres Marta la piadosa;
bueno vá:
quiera Dios que no te amargue
la piedad.

—
La caridad bendita
llena el alma de gozo,
y más si se ejercita
con un gallardo mozo.

Bueno vá:
quiera Dios que no te amargue
la piedad.

El chico á quien obligas
es á tu amor infiel,
y en cambio tus amigas
te arrancarán la piel.

—
Tú eres Marta la piadosa:
bueno vá.
quiera Dios que no te amargue
la piedad.

—
Ya oigo la sátira
aquí y allá.
TODOS. Y en breve con estrépito
la córte llenará.

(El Coro sale apresuradamente.)

ESCENA VII.

EL AGENTE.

Tengo el registro dócil en mi mano
de un centenar de lenguas espeditas,
que soltando palabras infinitas
alimentan el ocio cortesano.
Yo convierto en sesudo al casquivano,
pobres en ricos, feas en bonitas;
y las honras, cual sastre sus levitas,
las corto, las remiendo y las hilvano.
Y ¿hay quién use una honra y la soporte
un año y otro, cual vestido viejo
habiendo tanta fábrica en la córte!
Vengan á mí, que aquel que tomo y deajo
sale de mi taller, segun el corte,
con gran reputacion ó sin pellejo.

ESCENA VIII.

EL AGENTE, CAMILO.

HABLADO.

- CAM. (Saliendo recatado.)
¡Qué silencio!... Marta... (Vé al Agente.)
¡Ah! solo.
- AGENTE. VAMOS... (Se dirige al fondo.)
- CAM. (Poniéndosele delante.)
¿Caballero?
- AGENTE. (Retrocediendo espantado.) ¡Ah!
- CAM. ¿Tanto le horroriza el nombre
de caballero?
- AGENTE. (Reponiéndose.) No tal.
(¿De dónde se ha descolgado?
¿Qué busca?)
- CAM. No hay que temblar.
Desafiar á usted seria
perder el tiempo y...

- AGENTE. Verdad.
- CAM. Ponerle un puñal al cuello
y obligarle á confesar...
- AGENTE. ¿Quién creerá lo que confiese
con esa espontaneidad?
- CAM. Cierto.—Estrellarle...
- AGENTE. Eso fuera
lo peor.
- CAM. Fuera manchar
la alfombra.
- AGENTE. Y hay mucha gente,
y doy gritos y vendrán,
y...
- CAM. Cierto: y ese recurso
es el recurso final.
Yo tambien tengo los míos.
- AGENTE. De Aragon.
- CAM. Conque...
- AGENTE. ¿Qué más?
- CAM. El papel que yo he firmado,
usted sabe cómo, está
en poder de doña Marta.
¡Si por él le saca un real!...
- AGENTE. Juro que no he de sacarle
nada. (Lo he sacado ya.)
Si usted abona...
- CAM. Aunque corta
mi hacienda puede pagar
esa suma.
- AGENTE. (¡Y me amenaza
para esto!)
- CAM. La verdad
y mentira de esta historia
y lo que dicen y más
lo sabe usted: si no encuen tra
el camino de enmendar...
- AGENTE. (¡Qué listo!) Si ya está andado.
- CAM. ¡Pues si usted se vuelve atrás!...
¿Cómo sigue aquel herido?...
- AGENTE. No recuerdo...
- CAM. Aquel truhan
á quien yo sobre la mesa

le clavé la mano.
AGENTE. ¡Ah! ya.
Manco.
CAM. Lo siento.
AGENTE. (Es gracioso
á su modo.) (Suenan dentro carcajadas.)
CAM. ¡Sin chistar!...
Nadie me ha visto.
AGENTE. Que vienen.
CAM. Conque usted no dude...
AGENTE. ¡Quiá!
¿Qué he de dudar de un devoto
de la Virgen del Pilar?

ESCENA IX.

El AGENTE, D. LUCIO, despues D. PAULINO.

AGENTE. Le serviré: es saludable.
VOCES. (Dentro.)
Oiga usted.
LUCIO. ¡Que iniquidad!...
Yo pensé que un diplomático
no se irritaba jamás;
pero no es cierto: yo vengo
irritado.
AGENTE. Pues ¿qué hay?
LUCIO. La humana maledicencia
que á ninguno deja en paz.
¿No sabe usted la calumnia
que circula?...
AGENTE. Usted dirá.
LUCIO. ¿Pues no dicen que es Mendoza
hombre de honor?...
AGENTE. ¿Pero dan
las pruebas?
LUCIO. ¿Y aunque las den,
quién oye?...
PAUL. ¡Voto á Caifás!...
Venga usted, yo necesito
su lengua.
AGENTE. ¿Qué?

- PAUL. Ya sabrán
si el papel... Al mortecino
pretenden resucitar!...
- LUCIO. ¿Lo oye usted?...
- PAUL. Ya la calumnia
levanta muertos.
- AGENTE. ¿Hay tal?...
- PAUL. Dicen que es honrado.
- LUCIO. Eso
no lo puedo soportar.
- PAUL. Que doña Marta celosa
le ha acusado con afán
de deshonrarle.
- LUCIO. Eso tiene
mayor probabilidad.
- PAUL. Pues si eso es cierto, lo otro...
- LUCIO. Corramos á protestar.
- PAUL. Vamos.
- AGENTE. Calma. De Camilo
soy enemigo mortal.
Pero... es cierto.
- PAUL. ¡Usted lo dice!...
- AGENTE. Y ustedes lo apoyarán.
- PAUL. ¡Yo!... Vamos los dos. (Á Lucio.)
- AGENTE. ¡Prudencia!
- PAUL. Primero...
- AGENTE. Vengan acá.
Él sabe un lance muy viejo.
- PAUL. ¿Viejo... ó de viejas?... (Con miedo.)
- AGENTE. Cabal:
de dos viejas... y dos... hombres
de responsabilidad.
Y hay un beso (Á Paulino.)
y tres suspiros. (Á Lucio.)
- LUCIO. (¡Ay!...)
- PAUL. (¡Puf!... ¡el ansia voraz!...)
- LUCIO. Y ha contado...
- AGENTE. Nada: dice
que si callan, callará.
- LUCIO. ¡Ya respiro!
- PAUL. ¡Yo callarme!...
- AGENTE. Y si no... publicará

diez ó doce gacetillas
con sus granitos de sal.

LUCIO. ¡Horror!...

AGENTE. Cien caricaturas
que rápidas como el vals
recorrerán los salones;
y...

PAUL. ¡Rabia!...

AGENTE. Ustedes verán.

LUCIO. (¡Oh!...)

PAUL. (¡Si esta sangre golosa
me pierde!...

ESCENA X.

DICHOS, JACINTA, SEÑORITAS y CABALLEROS. Entran hablan-
do.

CAB. 2.^o ¿Pero es capaz?...

1.^o ¡Toma!... Celosa...

2.^o Yo dudo.

DAMA 1.^a Pues yo sostengo...

CAB. 1.^o Callad.

Señores...

(Interrogando á los tres.)

LUCIO. Sí: todo es cierto.

CAB. 2. ¿De verás?...

(Á D. Paulino.)

PAUL. Y mucho más. (Con ira.)

JAC. Sabe usted...

AGENTE. Ya que es preciso....

que doña Marta obró mal,

y que arrepentida quiere

enmendarlo.

CAB. 2.^o ¡Qué maldad!

DAMA 1.^a ¡Qué infamia!

CAB. 1.^o ¡Haber deshonrado

á un muchacho tan galan!

Por eso se oculta.

CAB. 2.^o De eso

dimanaba su pesar.

AGENTE. ¡Vean ustedes como al fin

resplandece la verdad!

ESCENA XI.

DICHOS, MARTA, que trae de la mano á CAMILO.

MARTA. Señores...

JAC. ¡Ah!

AGENTE. (¡Calle!...)

MARTA. Tengo
el honor de presentar
á ustedes...

JAC. (¡Oh!... ¡Ya no hay duda!...)

MARTA. Á mi amigo mas leal.
Y yo espero y les suplico
que le honren con su amistad.
Este papel dió motivo
á una broma criminal.
Yo lo rompo, porque á mí
me consta su falsedad.

(Risas maliciosas.)

CAB. 1.º ¡Chicol!...

2.º ¡Un abrazo!

CAM. ¡Señores!...

1.º ¡Calumnia mas infernal!...

CAM. Gracias.
(Mirando á Marta con ternura.)

CAB. 1. Sí, todos sabemos
(Interpretando mal su mirada.)
quién fué el autor.

TODOS. ¡Á bailar!...

MARTA. (¡Oh, valor!...)

JAC. Y yo, ¡Mendoza...

CAM. ¡Jacinta!
(Momento de silencio. Jacinta le dá la mano.)

¡Oh! (Respirando de placer.)

MARTA. (¡No puedo mas!)

ESCENA XII.

DICHOS, menos MARTA.

JAC. Ven y serás mi pareja. (Ap. á Camilo.)
Tenemos mucho que hablar.

(Váse por el foro.)

LUCIO. (¡Hum!)

CAM. ¿Don Lucio?

LUCIO. (Diplomacia.)

CAM. ¿Qué dice usted?

LUCIO. Que á pesar
del documento fingido,
por la viudita falaz,
siempre he defendido su...
incorruptibilidad. (Váse.)

PAUL. (Adelentándose con ira.)

Yo... Callo. (El beso me ha puesto
un candado y un bozal. (Váse.)

CAM. ¿Dice que Marta ha fingido
el papel?

CAB. 1.º Lo sabe ya
toda la córte!

AGENTE. (¡Chis! Ella (Á Camilo ap.)
es la autora de este plan.
Por salvar á usted se pierde.)

CAM. ¡Marta!

AGENTE. ¡Quieto!...

CAB. 1.º ¿Pensarás
vengarte?

CAB. 2.º ¡Bah!... Ella te ha dado
calabazas y tu estás
quejoso.

CAB. 1.º Y ella. . prevista
en el Código penal.
Ya que ocasion se me ofrece
hoy me tengo de vengar.

CAB. 2.º Eso es indigno...

DAMA. 1.^a ¡Cuidado
con las jamonas!

TODOS. ¡Já! ¡já!

AGENTE. (Este padece de accesos de honradez, y es muy capaz de casarse con la viuda; le casaré... este es el plan.)

CAM. ¿En dónde está doña Marta?

AGENTE. En su aposento estará.

CAM. ¿Qué hace?

AGENTE. Cuando estos se rien, ¿qué ha de hacer sino llorar?

ESCENA XIII.

CAMILO.

Escarnecida en su amor,
sin aguardar recompensa,
ella en cambio de su ofensa
me sacrifica su honor!
¡Y torpe mi lengua calla!...
¡Qué vulgo tan avisado!
Solo me juzga hombre honrado
cuando me vuelvo un canalla. (Gritando.)
¡Marta!... ¿Y mi amor? Si aniquilo
mi amor, mi vida despues;
han de caer á sus pies
los que la insultan.

ESCENA XIV..

CAMILO, CABALLEROS, que vuelven por el fondo: MARTA y el AGENTE por la derecha.

CAB. 1.º ¿Camilo?

¿Pero no vienes?

CAM. Ya iré.

CAB. 1.º Todo el salon te reclama.

MARTA. Me han dicho que usted me llama.

CAM. Sí

MARTA. ¿Para qué?

CAB. 1.º ¿Para qué?

¿Pues no está bien manifiesto despues de lo sucedido?

todos mis requiebros juntos.

Para ser agradecido
con usted.

MARTA. ¿Es para esto? (Á Camilo.)

(Risas en el salon.)

CAB. 1.º ¿Oyen ustedes la extraña
algazara y confusion?

Pues todos aplausos son
conque celebran la hazaña...

Vaya usted, que está graciosa
la gente.

MARTA. (¡Infame!)

CAM. Irá.

CAB. 1.º ¿Qué?

CAM. Porque yo presentaré
en el salon á mi esposa.

Veremos quién pone mengua
en su virtud y en su nombre:

veremos si lo hace un hombre
sin que le arranque la lengua.

CAB. 1.º ¡Camilo!

AGENTE. Ocasiones tales (Ap. á Marta.)
se aprovechan en seguida.

Aquí ya tengo extendida
la escritura de esponsales.

Que firme...

MARTA. (¿No me equivoco?)

AGENTE. Que la firme sin demora,
que estos arranques, señora,
brillan mucho y duran poco.

CAB. 1.º Conque ¿la Marta es tu esposa?

CAM. Dicho está, y el que se atreva...

CAB. 1.º Bien; voy á dar esta nueva
á Jacinta, que es curiosa!...

(Vánse los Caballeros.)

CAM. (¡Oh! ¡Triste de mí!)

MARTA. Camilo,
cálmese.

CAM. Yo estoy dispuesto.

MARTA. Salga usted, y hábleme de esto
cuando se encuentre tranquilo.

AGENTE. (Los nombres faltan no más.)

:

- MARTA. Hablaremos despues.
- CAM. Lo dicho: un aragonés
no sabe volverse atrás.
- AGENTE. Á escribirlos, que se pasa
el tiempo.
- MARTA. (Dudosa estoy...)
- AGENTE. Yo para clavarlo, voy
á divulgar que se casa.
(Váse por el foro.)
- MARTA. Si acepto su generosa
oferta, suya seré.
¿Por qué vacilo? ¿Por qué
no me atrevo á ser dichosa?
¡Oh! no hay bastante crueldad,
gracias á Dios, en mi seno,
para hacer del llanto ajeno
mi propia felicidad.
Mi amor... y ¿porque le amé
he de hacer su desventura?
Faltan en esta escritura
los nombres... yo los pondré.
(Escribe.)
¿Y el padrastro?... Sin demora
en convencerle confio:
yo fingiré, yo... ¡Dios mio!...
¡tener que fingir ahora!...

ESCENA XV.

MARTA, PAULINO.

- PAUL. Marta...
- MARTA. ¿Accederá?...
PAUL. ¿Lo creo?
(Enjugándose los ojos.)
- MARTA. ¿Qué me caso? (Haré la prueba.)
Tal vez.
- PAUL. Y el pobre que lleva (Elorando.)
¡diez años de chichisveo!...
- MARTA. Calma, que en estos asuntos...
- PAUL. Mas pierde quien mas adora.
Devuélvame usted, señora,

CAM. Marta...

MARTA. Calma... Mendoza ha pedido
mi mano.

PAUL. ¿Y se la has de dar?

MARTA. Calma.

PAUL. Dí.

MARTA. Para mostrar
que en mi vida le he querido;
que me inspira su merced
el desden mas soberano,
yo le caso por mi mano
con otra... Mírelo usted.

(Mostrándole la escritura.)

PAUL. ¿Jacinta?

MARTA. Sí.

PAUL. ¡No por Dios!

MARTA. Firme usted.

PAUL. Si le aborreces

¿no es mejor una y mil veces
que se quede sin las dos?

MARTA. Hay otra causa escondida.

Firme usted mal que le cuadre.

PAUL. ¡Y cuál es?...

MARTA. ¿He de ser madre

(Mirándole con ternura.)
de una niña tan crecida?...

PAUL. ¡Por fin se cansó la suerte
de perseguirme!... ¡Alma mia!...

MARTA. Firme usted.

PAUL. ¡Ay! Firmaría
la sentencia de mi muerte.

(Se dirige á la mesa y toma la pluma.)

ESCENA XVI.

DICHOS, D. LUCIO.

LUCIO. ¡Papá! ¡papá!

PAUL. ¡Qué locura!

LUCIO. ¡Yo fallezco de alegría!...

PAUL. ¿Qué pasa?

LUCIO. ¡Jacinta es mia!

- PAUL. ¡Tuya!..
- LUCIO. ¡Lo dice y lo jura!
Loca está. Mi fé, mi amor
la han invadido en tropel...
Hablando queda con él:
le llama infame, traidor...
¡Yo brinco!...
- PAUL. (Lo coge con una mano, y con la pluma en la otra le dice aparte con solemnidad.)
La diplomacia
sns impresiones refrena.
- LUCIO. Pero...
- PAUL. Y recibe serena
la fortuna ó la desgracia.
Un diplomático firme
no se alborota jamás.
- LUCIO. Es cierto. Lo haré.
- PAUL. ¡Lo harás?
- LUCIO. Si.
- PAUL. Pues espera que firme.

ESCENA ÚLTIMA.

MARTA, JACINTA, el AGENTE, CAMILO, PAULINO, LUCIO
y CORO.

- JAC. Marta, ya sé la verdad. (Ap. á ella.)
¡Perdona!
- CAM. No he variado.
- MARTA. (¡Valor! los dos han contado
con mi generosidad.)
Una nueva que alborozaba (Alzando la voz.)
voy á dar á la reunion.
- AGENTE. (Se casa con él.) (Al Coro.)
- MARTA. La union
de Jacinta y de Mendoza.
- CAM. ¡Marta!
- MARTA. Y accede propicio.
(Señalando á Paulino.)
- JAC. ¡Ah!
- CAB. 1.º ¡Bodas inopinadas!
- AGENTE. Con estas españoladas

- tendré que mudar de oficio
- LUCIO. ¡Pero usted no oye ni vé!
Opongámonos corriendo.
- PAUL. ¡Lucio! yo te recomiendo!
la di...
- LUCIO. ¡Pronto!
- PAUL. ¡Lucio!...
- LUCIO. ¿Qué?
- PAUL. La diplomacia no agobia
su cerviz.—Este es mi yerno.
- LUCIO. ¿Qué diplomacia ni cuerno,
cuando me dejan sin novia?
- AGENTE. Yo tengo diez...
- LUCIO. ¡Yo estoy loco!
- AGENTE. Para usted.
- LUCIO. Jacinta es una.
- PAUL. Publicaré mi fortuna,
alma mía?
- MARTA. Poquito á poco.
Á mi vuelta.
- PAUL. ¿Pues?...
- MARTA. De aqui
salgo para el extranjero.
- PAUL. ¿Y qué tiempo?...
- MARTA. Considero
que unos diez años...
- PAUL. ¡Diez!...
- MARTA. Sí.
Soy su mujer... si no ha habido
en usted farsa ni engaños.
- PAUL. Pero ¡dentro de diez años
qué mujer ni que marido!...
- MARTA. ¡No hay más!...
- LUCIO. Me alegro del trueno.
- PAUL. ¡Lucio!...
- LUCIO. Toma diplomacia.
- PAUL. Ya nos une la desgracia.
- LUCIO. Verdad.
- AGENTE. Llorad en mi seno.
(Caen llorando en brazos del Agente.)
- MARTA. El ambigú nos espera.
- JAC. ¡Marta!...

VARIOS. ¡Á beber y á bailar!...
MARTA. Venid, que yo he de brindar
por vosotras la primera.
CORO. No entraba en nuestros cálculos
su arranque singular.
Tambien la opinion pública
se suele equivocar.

FIN DE LA ZARZUELA

*Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo
inconveniente en que su representacion sea au-
torizada.*

Madrid 11 de Febrero de 1862.

Elcensor de teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

ta y María.
rid en 1818.
rid á vista de pájaro.

ro y Blanco.
guno se entiendo, ó un hom-
e tímido.
leza contra nobleza.
es todo oro lo que reluce.

mpla.

ósito de enmienda.
ar á río revuelto.
ella y por él.
a heridas las de honor, ó el
agravio del Cid.
la puerta del jardín.
eroso caballero es D. Dinero.
idos veniales.

o convidó al Coronell...
mucho abarca.
uerte la mía!
a es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imagen.
Se salvo el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambición.
Sin prueba plena.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuración femenina.
Un domine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huésped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.

Uno de tantos
Un marido en suerte.
Una lección reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocación.
Un retrato á quemarropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta yifalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una lección de corte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una lección de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la
Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

élica y Medoro.
tas de buena ley.
tal mas feo.

oyina la Gitana.
ido y Marte.
ro y Flora.

isenando.
a Mariquita.
Crisanto, ó el Alcalde pro-
edor.

tachiller.
loctrino.
nsayo de una ópera.
alesero y la maja.
erro del hortelano.
Ceuta y en Marruecos.
eon en la ratonera.
ltimo mono.
edos de carnavales.
elirio (drama lírico.)
ostillon de 'a Kioja (*Música*)
izconde de 'torieres.

El mundo á escape.
El capitán español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro
omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la corte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones
de Edimburgo.
La Jardinera (*Música*)
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*)

Nadie se muere hasta que Dios
quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.	Lugo	Viuda de Pujol.
Albacete	Perez.	Mahon	Vinent.
Alcoy	Martí.	Málaga	Taboadela.
Algeciras	Almenara.	Idem	Cañavate.
Alicante	Ibarra.	Mataró	Abadal.
Almería	Alvarez.	Murcia	Hered. de Andriou.
Avila	Palomares.	Orense	Robles.
Badajoz	Rino.	Orihuela	Berruezo.
Barcelona	Hered. ^a de Mayol.	Osuna	Montero.
Idem	Cerdá.	Oviedo	Mántaras.
Bejar	Coron.	Palencia	Gutierrez é hijos.
Bilbao	Astuy.	Palma	Gelabert.
Burgos	Hervias.	Pamplona	Barrena.
Cáceres	Valiente.	Pontevedra	Verea y Vila.
Cádiz	V. de Moraleda.	Pto. de Sta. Maria	Vañerrama.
Cartagena	Muñoz Garcia.	Reus	Prius.
Castellon	Perales.	Ronda	Gutierrez.
Ceuta	Molina.	Salamanca	Huebra.
Ciudad-Real	Arellano.	San Fernando	Meneses.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.	Sanlúcar	Esper.
Córdoba	Lozano.	Santa Cruz de Te-	
Coruña	Garcia Alvarez.	nerife	Power.
Cuenca	Mariana.	Santander	Laparte.
Ecija	Garcia.	Santiago	Escribano.
Ferrol	Taxonera.	San Sebastian	Garralda.
Figueras	Bosch.	Segorbe	Mengol.
Gerona	Dorca.	Segovia	Salcedo.
Gijon	Crespo y Cruz.	Sevilla	Alvarez y Comp.
Granada	Zamora.	Soria	Rioja.
Guadalajara	Oñana.	Talavera	Castro.
Habana	Charlain y Fernz.	Tarragona	Pujol.
Haro	Quintana.	Teruel	Baquedano.
Huelva	Osorno.	Toledo	Hernandez.
Huesca	Guillen.	Toro	Tejedor.
I. de Puerto-Rico	Mestre.	Valencia	Moles.
Jaen	Idalgo.	Valladolid	H. de Rodriguez.
Jerez	Alvarez.	Vigo	Fernandez Dios.
Leon	Viuda de Miñon.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Lérida	Sol.	Vitoria	Galindo.
Logroño	Verdejo.	Ubeda	C. Treviño.
Lorca	Gomez.	Zamora	Fuertes.
Cucena	Cabeza.	Zaragoza	V. de Heredia.